COMEDIA FAMOSA.

EL DIABLO DE PALERMO, Y TIRANO DE TINACRIA.

DE DON MANUEL PEREYRA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Dionisio, Rey de Sicilia.
Enrico, Galan.
Vencislao, Galan.
Trasto, Gracioso.
Lidora, Dama.
Rosaura, Infanta.
Livia, Criada.
El Ericlonio.
Damas.
Soldados.
Música.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Suenan dentro faenas náuticas, disparando algunos tiros, y dicen en distintas partes.

Unos. PUes ya á la Esquadra el puerto se promete,
arría la mayor. *Otros.* Casa el trinquete.
Unos. Amayna, amayna, safa el ferro luego.
Otro Da el timon á la vanda: dale fuego.
Unos. Y mi nóbre el cañon en viento escriba.
Viva Perícles. *Otros* Filedócles viva.
Unos. Liga el velamen todo.
Otros. Aferra, aferra.
Unos. Llega el Esquife á la Real.
Todos. A tierra.

Salen el Rey y acompañamiento.

Rey. Qué marítimo horror, qué alegre salva,
al primero crepúsculo del Alva,
repitiendo faenas,
saluda de Sicilia las arenas?
Qué buques, ola, qué baxeles llegan?
qué aves de abeto, alas de lino pliegan,
al abrigo del puerto Siciliano?

Dentro tiros de Artillería, y dicen

Unos Haz salva al General, y truene ufano
el bronce: dale fuego *Otros.* Dale fuego.

Sale Enrico, Galan, con baston de General.

Enrico Yo lo diré, pues ya felice llego,
Dionisio augusto, donde alegre vano
exâltarme á tus pies, besar tu mano.
Rey. Levanta, Enrico: seas bien venido.
Enrico Este estruendo Marcial, este ruído
cerúleo (cuyos bronces de cruxía
saludan á Palermo con el dia)

dis-

distintas mucho, Armadas tres le urgen,
que de tu Alcazar á la vista surgen,
sobre el ancora ya á distinta vanda.
Una es la tuya, que el baston comanda
de mi conducta, con quien llego ufano
del Cetro vencedor Napolitano;
cuyos pactos dexando fenecidos,
los conciertos del todo concluídos
de tus bodas, señor, y tu divina
hermana, con Fisberto y Roselina
(Rey é Infanta de Nápoles suprema,
q̃en su explẽdor del Sol los rayos quema)
fuí en el golfo testigo
del destrozo cruel, brazo enemigo,
con que Perícles, pérfido Pirata,
los Epirotas leños desbarata:
y Filedócles, náutico tirano,
ensoberbece el piélago, que cano
fué monumento móvil, pira errante,
de quanto ya Fenicio navegante,
surcó incauto las olas
de las trágicas mares Españolas.
Estos los dos cosarios son, que fieros
(àl latrocinio bélicos guerreros,
ricos de pobres presas lastimosas,
de insultos, de golosas
fraudes, estragos, robos tiranías)
coronan tus Bahías,
y á quien seguro ofreces
paso y puerto en tus mares, cuyas creces
gimen distantes Reynos y cercanos,
que infestar ven sus costas dos tiranos,
que el derecho hoy violan de las gentes;
murmurando tal vez, que los consientes,
porque en su infame presa
(qué error!) tu Real Corona se interesa::
gravámen infeliz, que contradigo,
pues das refugio, en vez de dar castigo,
á quien su Esquadra bárbara creciendo,
con su oficio sacrílego cumpliendo,
acometer traidor podrá algun dia
tus costas, tu Dosel, tu Monarquía;
y en el furor que el hado no contrasta,
peligrando aun tu vida::-
Rey. Enrico, basta.
Enrico. Despeñóme mi zelo! *ap.*
mi vida ampare el Cielo!
Rey. Enrico?
Enrico. Gran señor: mi muerte espero. *ap.*
Rey. General te elegí, no Consejero.
Enric. O quánto la verdad amargó en vano, *ap.*
en el cruel oido del tirano!
Perdona mi osadía. *Rey*. Alza del suelo.
Enrico. Las paces que ajustó, señor, mi zelo,
en fe de tu poder::- *Rey*. Déxalo ahora:
y á un amante dolor, que el pecho ignora
(con padecerle el pecho)
alivio ántes preven, que satisfechos
solo de tus lealtades se confia.
Despejad todos. *ap.*
Enrico. Ay Lidora mia!
quánto este susto altera
mi amor, mi honor, si atento consider
del bosque el trãce, en q̃a Dionisio vistes!
pues segun me escribistes,
no sin causa rezelo, en torpe arrojo, (ve
la tiranía fácil de su antojo.
Rey. Aunq̃ sé q̃ quien guerra al alma mu *ap.*
es de Lidora la beldad aleve,
finja ignorarlo, por si mi deshecha
averiguar pudiese una sospecha. *ap.*
Enrico. Deme mi esfuerzo aliento!
ya estamos solos. *Rey*. Al suceso atento
escucha, que con vuelo discursivo
sin dos letras vocales le describo.
En los corpulentos hombros
de un espumoso Corcél,
que fué en su corso veloz,
émulo del Suduest:
Solo del bosque el espeso
seno umbroso penetré,
donde fué muro frondoso,
verde de sus brutos red.
En su rúdo coto el suelto
vuelo del Corzo enfrené,
que ménos leve, del plomo
no le preservó el correr.
Sus dulces robos ve el Oso
en nubes de humo envolver,
fuerte hecho en torres de corchos
que con plomo bloqueé.
Del error del negro polvo
sulfúreo, es poco broquel
cerdoso escudo, en el torpe
ceñudo bruto montés;
pues veloz, feroz, membrudo, no

no se pueden defender
de muerte, que esconde en fuego
poco bronce, en breve tren.
En este teson robusto,
fueron dos reses ó tres,
noble empleo de un Ventor,
bruto empeño de un Lebrel.
El polvo, el sudor, el Sol,
fogoso entónces me ven,
que en los contornos del soto
busco sus fuentes con sed.
Frenó, empero, este pretexto,
eco doloroso, que
enseñó en poco precepto,
métodos de enternecer.
Socorro (globos etéreos!)
expresó en lento reten:
qué mucho logre en lo rudo
efectos de lo cortés?
Suspenso el Sol, mudo el Noto,
del monte, en su robustez,
el susto pudo los duros
escollos extremecer.
Por el quejoso concento
su bello dueño encontré,
donde pudo ser lo hermoso
objeto de lo cruel.
Portento mudo se expone,
donde se promete ser
Cleoneo Leon, Verdugo
de todo un Sol en su tez.
Funesto señor del bosque
el feroz Neméo cree,
que en lo celeste, lo bruto
se logre ensoberbecer.
Mucho opuesto me conoce,
luego que pronto troqué
por lo dudoso del cesped,
lo seguro del borren.
Despues del temor, entónces
que en sus enojos se lee,
con el fuego de los ojos
pretende el Euro encender.
No con plomo le provoco
en noble reto, porque es
el ofender con desdoro,
desdoro del ofender.
Con solo esfuerzo en el duro
coso donde le esperé,
un choque estrechó en los dos
lo fuerte del contender.
Juntos los pechos, presume
no poderse desprender
de los dedos, que en su cuello
fueron nervoso cordel.
Sufoco en rebelde nudo
su orgullo, por mucho que él
brutos enconos del pecho
procure en fuego expeler.
Ruge feroz, pero como
todo el denuedo empeñé,
este esfuerzo logró el noble
crudo duelo fenecer.
Deste modo, con su muerte,
puro el respeto vengué,
que ofender osó en el torpe
bruto del fogoso mes.
Con esto el difunto Sol
cobró su explendor en fe
de desprenderse Querube
de los sustos de muger.
Cobróse, porque en sus luces
(duro sueldo, cruel merced)
gefe el pecho de deseos,
cobré de desdenes prest.
De los Pendones de Venus
venturoso Coronel,
suspenso en el bruto hermoso,
sus trofeos numeré.
Qué mucho? pues el que en Délfos
supo excelso responder,
en el templo que perfumo,
oferente mudo fué.
Porque el noble error no culpes
del reflexo que observé,
en rudo bronce bosquejo
lo que pude comprehender.
Suelto golfo de oro, rompe
su pelo, nudoso oropel,
con Bucentoro de fuego
el ceguezuelo Proél.
Tersos copos en su frente
nevó el Enero, despues
que escollo puro su pecho
heló por endurecer.
Sereno el Sol en sus ojos,

 con

con negros luceros ve,
ó luto de los deseos,
ó luces de su desden.
Sobre el uno, sobre el otro
cejó confuso por ver,
que explendor no ménos puro
coronó corvo dosel.
El escollo de lo hermoso,
que entre los dos se prevee,
perfecto en extremo, en estos
solo entónces tuvo vez.
En dos trechos de su rostro,
bello temple, dulce fez,
mucho deseo se prende,
se florece mucho Heden.
Por rojo puro prorrumpe
conceptos crueles, pues
se ve en él con dulce esfuerzo
purpúreos fueros romper.
Su cuello, que se elevó
torreon Ebúrneo, sé
que Hércules mejor sostuvo
del Globo Celeste el Ex.
El glodetud, que purpúreo
rebozó su desnudez,
en coturno zeló breve
punto en que no me enteré.
Como en fe de que él le huelle,
se ve el suelo florecer,
entónces el verde soto
humos tuvo de vergel.
Reconoceme el socorro
pretende el que veneré
portento hermoso del Orbe,
que formó el sumo Poder.
Pero su gente, que luego
en presuroso tropel
pudo torpemente estulto
el Cetro desconocer;
como del Trono lo excelso
le encubre tosco burel,
me robó lo venturoso,
envuelto en lo descortés.
Uno que entre sus Monteros
se esmeró en obedecer,
seguro fuste le ofrece
sobre un Noto Cordobés.
En él, con ellos, del coto
logró lo umbroso emprender,
de donde en sus redes preso
llevó un deseo por res.
Quedé muerto, quedé mudo,
quedé suspenso, quedé
como el que surto, su buque
en el puerto ve perder.
Pues no de otro modo, en noble
rumbo, Velero Combez,
venzo el Golfo de Leon,
sobre el Ferro fluctué.
En mudo despecho entónces,
el Norte hermoso culpé,
que enseñó puerto dudoso,
con doloso proceder.
Quejoso de sus desdenes,
por el trono conmuté
el monte; pero en sus cotos
dexo el gusto que llevé.
De su golfo vuelvo, en dulce
cebo, preso rudo pez,
que con conocer que muero,
no sé conocer de qué.
Pero qué mucho, supuesto
que en sordo oculto reves,
del destrozo en que perezco
dudo el dueño conocer?
Este es el mudo desórden,
que pudo en crudo doblez,
del vulgo de los deseos,
los tumultos conmover.
Este el suceso del bosque,
que confuso bosquejé,
por ser los estorbos dos,
con ser los socorros tres.
Enrico. Dios me valga! *Rey.* A tu cuidado
lo que ahora llego á fiar,
es saber, es indagar,
quién fue el ídolo ignorado
que arrastró á su adoracion
mi libertad, mi alvedrio.
Su correspondencia fio
luego de tu intercesion;
que me pague harás fiel,
sin decoro escrupuloso,
pues solo á su amor piadoso
será Dionisio el cruel:
porque si en su honor tropieza,

ó en otro galan aquí, *Mirándole.*
vengaréme de ella en tí,
en su honor, y en su cabeza. *Vase.*

Enrico. Vengaréme de ella en tí,
en su honor, y en tu cabeza?
A agravio que tanto pesa,
caiga el Cielo sobre mí!

Sale Trasto.

Trasto. Gracias á Baco, que cae
en la cuenta de un lagar
mi sed, del asno del mar:
qué mareado me trae!
Ha señor, digo, es posible,
que en tierra de uvas los dos
nos vemos? *Enrico.* Valgame Dios,
qué suceso tan terrible!

Trasto. Terrible suceso es
ser de lo puro brindantes,
dexando tanta agua ántes,
porque con-vino despues?
Perdona, que no lo entiende
tu templado frenesí.

Enrico. Cómo el Cielo contra mí
sulfúreo rayo no enciende,
que en cenizas me convierta?

Trasto. Hablaste al Rey?

Enrico. Fuego toco!
Ha tirano. *Trasto.* El está loco.

Enrico. Así cruel::- *Trasto.* A otra puerta.

Enrico. Este injusto premio das
á quien sirve? *Trasto.* Esto voló.
Señor, Lidora::- *Enrico.* Ya yo
sé, que idolatrando estás
en Lidora, deidad bella,
á quien en el monte vistes;
en Lidora me ofendistes,
y Lidora fué mi estrella.
Mi honor en Lidora adora,
Lidora mi esposa fué,
mia es Lidora: por qué
has de quitarme á Lidora?

Trasto. Esta muestra vá perdida, *ap.*
doyle cuerda: yo la quiero,
porque la quiero. *Enrico.* Primero
he de quitarte la vida:
A qué, Rey injusto, esperas?
Muera un tirano enemigo
al plomo violento::-

Saca un pistolete, quiere matarle, y Trasto le detiene.

Trasto. Digo?
Juro á Dios, que habla de veras!
Mira, señor, que soy yo,
no hagas algun barbarismo.

Enrico. Quién eres tú?

Trasto. Trasto mismo.

Enrico. Qué no eres Dionisio? *Trasto.* No.

Enrico. Ay de mí!

Trasto. Qué te maltrata?

Enrico. Yo me abraso!

Trasto. Quién te enciende?

Enrico. Un tirano, que me ofende,
un Rey cruel, que me mata.
Mas pues el Solio al funesto
desagravio le indultó,
viva injusto, y muera yo
infeliz.

Quiere matarse con el pistolete, Trasto le detiene, y sale Rosaura.

Trasto. Tente. *Ros.* Qué es esto?

Trasto. Nada, partir con su posta
al Infierno. *Enrico.* O Cielo airado!

Ros. Cómo así? *Trasto.* Como le ha dado
el Rey ayuda de costa.

Ros. Pues por qué, Enrico valiente,
quando llegas victorioso,
donde un afecto amoroso
dosel te erige eminente,
con ciego despecho, dí,
la muerte te intentas dar?
explícate. *Enrico.* Qué pesar!

Ros. No respondes? *Enrico.* Ay de mí!
Terso del globo el fúlgido diamante,
ilustra el Sol, gentílico Querube;
quieto el mar proceloso, no ya sube
Nembrot cerúleo en Babilonia errante:
Imperioso uracan, trueca al instante
su luz, su paz y rayo (si lo obtuve)
adusto parto de preñada nube,
abrasa el edificio mas gigante.
Yo, estructura animada en vivo ensayo,
duraciones creí, creí propicio
el Cielo, el mar, ya gimo mi desmayo.
Muere el Sol, brama el mar, habló Dio-
y de la nube desprēdido el rayo, (nisio,
dixo en quanto es ruina un edificio *Vas.*

Trasto.

Trasto. Lindamente ha respondido!
Si habló en Griego? claro está;
pero está obscuro: él será
discreto, mas no entendido.
Rosaur. Qué locura! qué pasion!
mal mi duda se mitiga!
razon, que á tanto le obliga,
sinrazones del Rey son.
Que en su condicion severa,
sangriento, tirano y fiero,
pecho organiza de acero,
con alma vive de fiera:
Ya ardieron en sus paredes
de Busiris los Altares,
mugió el Toro de Faláres,
ví la Estala de Dioméles.
De Enrico hoy la pena lloro;
pero enterezas, por qué?
Al paño Enrico. El pistolete olvidé.
Rosaur. Mas si rendida le adoro,
ya es disimularlo en vano.
Al paño Vencisl. Con Fisberto, vivo yo,
casar la Infanta? eso no,
que fué decreto tirano;
pero ella (ay Dios!) está aquí.
Trasto. Qué pensará esta mager? *ap.*
Enrico. Mucho tengo que temer.
Rosaur. Mi deseo es contra mí;
infausta estrella poseo,
Amor vibró harpones varios,
y son muy fuertes contrarios
Amor, estrella y deseo:
esto ha de ser. *Trasto.* Ay señor!
Rosaur. Trasto? *Trasto.* A tu servicio está
el mejor Trasto de la
Trastería del Amor.
Rosaur. Oye aparte. *Enrico.* Hado cruel,
de mi constancia me espanto.
Vencisl. Qué será secreto tanto?
Trasto. Digo, que haré mi papel.
Rosaur. Y dile, si aun homicida
su vida al despecho expone,
no se mate, que se opone
quien quiere mucho su vida:
y esta vanda le dá.
Dale una vanda azul.
Vencisl. Cielos,
qué oigo? *Enr.* Vanda á mí la Infanta?
Trasto. Yo alcahuete?
Vencisl. O quánta es, quánta
la infiel razon de mis zelos!
Trasto. Yo seguiré tus caminos:
mas ves, señora, aquí, que
por ser correo de á pie,
me dan doscientos tocinos,
ó dos estacas no flacas
me muelen? *Vencisl.* Mis iras venzan.
Trasto. Y en verdad, que donde piensan,
que hay tocinos, no hay estacas.
Enrico. Ya aquí mi vida acabó.
Trasto. Trastearánme la cabeza.
Rosaur. Subirá Enrico á la Alteza.
Vanse por distintas puertas, y encuentran Trasto con Enrico, y Rosaura con Venceslao.
Vencisl. No será, viviendo yo.
Rosaur. Quién, osado á mi grandeza,
tanto sólio profanó?
Vencisl. Quien de unos zelos huyó,
y en otros zelos tropieza.
Quien oyendo, que á tu mano
el de Nápoles aspira,
(siendo Iris tú de la ira,
que ardió en Fisberto y tu hermano,
porque el bélico furor
trueque una y otra Corona,
de los Circos de Belona,
á las campañas de amor)
siempre de infortunios ricos
con destino hoy mas incierto,
rezelos pierde en Fisberto,
y zelos halla en Enrico.
Quien, por mas que soberana
palíes la amante pasion,
Vá llegando Enrico poco á poco.
ve arrastrar á Endimion
los desdenes de Diana.
Y quien, muerta la esperanza,
que apagas con lo que enciendes,
del fraude con que me ofendes,
en él tomará venganza;
donde, desatada aquí,
torrente de sangre ingrata,
Zodíaco de escarlata,
cobre esa vanda Turquí.
Quien::- *Enrico.* Quando::-

Empuñan los dos las espadas, y Trasto monta el pistolete,

Trasto. Ahora veremos
quien de los tres lleva el gato
al agua. *Rosaur.* Tened el loco
atrevido impulso, en quanto
me informa mi sufrimiento,
si soy yo quien ha escuchado
tanto deslumbrado aleve
blasfemo tropel de agravios.
Cómo, villanos::- *Vencisl.* Primero,
que iguale, Infanta, tu labio
conmigo á Enrico::- *Enr.* Esto escucho?

Arroja un guante Enrico en el suelo, y Vencislao le levanta.

Trasto. Desafío? *Vencisl.* Yo le alzo
hasta su tiempo. Te advierto, *A ella.*
que soy tu sangre. *Rosaur.* Villano,
mientes: expósito huesped
de la fortuna y el hado,
á mi Palacio llegastes,
presa de infame Cosario.
A Enrico consta quien eres;
si con ese honor te ha honrado
el Rey, sin él has nacido.
Pues cómo, dí, profanaron
sacrílegas voces la Ara
del mas sublime recato?
Tú osastes pedirme zelos?
Aunque alas tantas mi hermano
á tu vuelo dé, de cera
serán del Sol á los rayos:
dexa el guante que admitistes;
muere, traidor, á mis manos.

Toma Rosaura el pistolete á Trasto, y al dar el guante Vencislao, le apunta con él, y Enrico le levanta el brazo, y le dispara al ayre, dexando el pistolete en manos de Enrico.

Enrico. Señora, qué haces? *Ros.* O pesie
al pulso que varió el blanco!
Vencisl. Irritada una muger,
qué no intentará? *Trasto.* Balazo?
Dentro. Allí fué el tiro.

Al irse Rosaura, salen el Rey y Soldados.

Rey. Llegad
que aquí (ten, Rosaura, el paso)
daré á Sicilia escarmientos.
Enrico. Echó la fortuna el fallo!
Sold. 1. Téngase él: á dónde va?
Trasto. Y á él que le va? *Rey.* Vencislao?
Enrico? Pues qué osadía
á mi sombra, en mi Palacio,
y en presencia de la Infanta,
tú la pistola en la mano?
tú indefenso? tú turbada?
todos el color mudado?
En dos torres los poned,
y mueran. *Enrico.* Rey soberano::-
Vencisl. Señor augusto::- *Rey.* Llevadles.
Trasto. César mio::- *Rey.* Aparta, Trasto.
Trasto. Es verdad, quién se lo niega?
Rey. A qué aguardais?
Rosaur. Mira hermano::-
que si Enrico::- *Rey.* A nada atiendo;
que si á tu vista irritaron
mis enojos, con su sangre
borrarán el desacato.
Rosaur. Yo te rogaba eso mismo.
Trasto. Volvióse Marzo de rabo.
Ros. Muera Enrico. *Rey.* Todos mueran.
Trasto. Este Rey es un caballo,
y esta sota zayna es
la gata de Mari Ramos.
Sold. 2. Venid pues.
Sold. 3. Venga él tambien.
Enrico. A espacio, penas, á espacio!
Vencisl. Aprisa, zelos, aprisa!
Trasto. Cuidado, nueces, cuidado,
que suele enfermar gargantas
el garrotillo de esparto!
Sold. 1. Vaya el Trasto.
Trasto. Irán; pues no?
mas ha de ser arrastrando.

Tiéndese en el suelo, y llévanse los Soldados á Enrico y Trasto por una puerta, y á Vencislao por otra.

Rey. Supla Enrico á mi entereza *ap.*
el supuesto ceño, en tanto,
que Rey, amante y amigo,
cumplo con todo. *Vase.*
Rosaur. Tirano
Amor, ya hice el disimulo:
tenderá la noche el manto,
y será nueva fineza,
triunfo añadido á tu carro. *Vase.*

Salen

Salen Lidora y Livia con luces.

Lidora. Preso, en fin, le llevaron?
Livia. Si. *Lidora.* Qué ira!
Livia. Por el balcon, que á sus estancias mira
en el Jardin, la torre de Palacio
ví darle por prision; y::-
Lidora. A espacio, á espacio,
no el veneno me des tan sin medida:
ten piedad de una vida,
cuya luz, Livia, Austro cruel apaga!
Así un tirano paga
de tanto campeon los victoriosos
progresos gloriosos,
hazañas soberanas?
O nunca de las playas Sicilianas
viera el puerto tu entena,
aunq̃ á la ausencia tuya, aunq̃ á mi pena
la vida falleciese, Enrico amado!
Triste al rigor del hado
muriera, y no muriera
al antojo cruel, la saña fiera
de un Rey sangriento, que tu fama borre!
En efecto, esa torre,
fixa atalaya del mayor topacio,
calabozo es funesto::-
Livia. A espacio, á espacio,
q̃ rompiendo mi nave el mismo escollo,
yo mi piedra tambien tengo en el rollo,
de un pícaro destino,
como qualquiera hija de vecino.
Lidora. Pues tú, por qué ocasion?
Livia. Qué lindo es eso!
quando recien venido, tambien preso
un Trasto tengo, que es, por mas enojos,
el Trasto de las niñas de mis ojos:
Trasto, por quien trastéa mi alvedrio,
Trasto, y muy mucho: ay dulce trasto mio!
quánto tajo y reves del hado exploro,
y rio de las lágrimas que lloro!
Muero al considerarte,
donde intentan colgarte,
teniendo tú ya andado
la mitad, en tu cara de ahorcado:
quando:: *Lidora.* Atiende: qué es esto?

Dan golpes debaxo del tablado Enrico y Trasto, y dicen:

Enrico. Aunque ya fuera
tu gravámen el peso de la esfera,
contrastarle sabré. *Trasto.* Yo q̃ le ataco,
tambien.

Abren un escotillon, y salen por él llenos de polvo Enrico y Trasto con una luz, que se le apaga al salir.

Enric. Válgame Amor! *Trasto.* Válgame Baco!
Lidora. Hombres, quién sois?
Livia. Estela? Alberto? Aurora?
Enrico. Calla, Livia. *Lidora.* Mi Enrico?
Enrico. Mi Lidora?
Lidora. Con tanto horror Sicilia te recibe,
que quando para verme te concibe
á mis ojos el centro que deshaces,
parto no usado de la tierra naces?
Es verdad, dulce esposo, que te veo?
Enrico. Los imposibles vence mi deseo, *Abrazanse.*
hasta anudar tus brazos.
Mas ay, dueño adorado, que estos lazos
destroza de un tirano saña impia!
Lidora. Cómo? *Enrico.* Oye.

Hablan los dos aparte.

Livia. Trasto mio? *Trasto.* Livia mia?
Livia. Con sed tan grande llegas
de Palermo á las próvidas bodegas,
que de tres bigas el lagar opíno,
te brinda ya con muerte de racimo?
yo te veré colgado. *Trasto.* No lo creas,
y primero, hija, ciegues, que tal veas
quedando tu querella
expuesta al trance de morir doncella.
Mas ay! q̃ es fuerza ya del hado enemigo
no ser fuerza! *Lidora.* Prosigue.
Enrico Ya prosigo.
Bellísima Lidora,
á cuyo ardor sutil
el Sol debió lecciones
de abrasar y lucir.
En jóven primavera,
por mi edad conocí,
apénas quince veces
repetido un Abril,
quando Aguila, alas dulces
de tus ojos batí,
noble ambicion de pluma,
al vuelo mas feliz.
Del corazon ya en tanta
region sublime, allí
las alas abrasé,

teñidas de carmín.
Del nieto de los golfos
arco de oro y marfil,
mi pecho hizo carcax
á sus puntas de ofir.
Coronabas los vientos
en ayrones carmesís,
Garza, á quien seguí altiva,
destemplado Neblí.
La Alcandára de Amor
vió entónces abatir
el bélico trofeo
de la dudosa lid.
Despues que el de tu pecho
murado combatí
escollo resistente,
rebelde rebellin,
á tu fe, en mútuo afecto
recíproco, debí
dichas de ciento en ciento,
glorias de mil en mil.
Ya en los ojos las almas
dexaron colegir,
de dos pechos lo firme,
de un deseo el desliz.
Muda clase de Amor,
donde supo escribir
el papel del semblante,
retórico Latin.
En secreto Himeneo,
posesion dulce aquí
coronó de laureles
mi esperanza gentil.
De infelice ya entónces
pude al Olmo argüir,
en nudos implicado
de cristalina vid.
No ya envidié sus dichas,
quando miraba unir
á palomas de Venus
los picos de rubí.
Pero en fortuna tanta
zeloso, introducir,
Marte de Amor, logró
sedicioso motin.
Por el bélico impulso,
copiosamente ví
de armamento portatil
los piélagos cubrir.
De su Real Armada,
General Varonil,
el Baston comandé
de tanto Vergantin.
Batallones cerúleos
de Marte conducí
á Nápoles, haciendo
someter su cerviz.
En golfos de escarlata
aun fluctuaron, sí,
Sirenas de Belona,
la caxa y el clarin.
Pide paces Fisberto,
que logra concluir
en amorosos pactos,
alianza feliz.
Doy la vuelta á Sicilia,
victorioso Adalid,
y la Real Armada
el puerto ve surgir.
Lid mayor me publíca,
tirano injusto, al ir
á dar de Jano al Templo
el glorioso Espadin.
Volarme el honor quiere,
sangriento Baharí,
que Laton torpe, esmalta
de inocente carmin.
Dionisio, ese tirano,
que cruel ves regir
el Trono, cepo infame,
el Cetro, segúr vil:
Verte pudo en el bosque
humano Serafin,
y de un Leon librarte,
ensangrentado Espin.
Pues que te vido, expreso,
fácil es de inferir,
que en su pecho tu imágen,
vago esculpe buril.
Un peligro redime,
que amenazó tu fin;
y mayor riesgo envuelve
el mismo redimir.
Quién, cándida Cordera,
en trágico confin,
miró esenta del Lobo,

y presa del Mastin ?
Solo yo, á quien terrible,
laureado monstruo, aquí
tercero hace afrentoso
de tu honor infeliz.
Doy, que ignora ser yo
tu esposo, y puede, dí,
redimirme á su extrago,
llegárselo á decir ?
Por pequeño disgusto
despues me prende; así
progresos premia, en que
le he sabido servir.
Ya urna funesta mia
la torre del Jardin,
su centro me sepulta,
cadáver vivo allí:
Pues movedizo el suelo
de oculto camarin,
la tierra hurtó á mi planta,
concibiéndome en sí.
Mina sin duda aleve,
que temiendo civil
tumulto, algun tirano
cauteloso hizo abrir.
Si escala no es labrada,
por donde el Rey subir
pretende ya á empañar
de mi honor el Cenit.
Apurando su asombro,
por ella nazco, en fin,
á eclipsar en tus luces
el celeste Zafir.
Yo vuelvo á mi sepulcro,
porque al verme morir,
Sicilia te entronice
jurada Emperatriz.
Mas, ó infeliz de mí,
que no puedo explicarme y sentir!
Dame, Lidora, por amantes lazos
los últimos abrazos,
que ya de tí reciba.

Lid. Muera de penas, y de penas viva!

Abrázanse con los lienzos en los ojos, y Enrico se entra por la mina, y Trasto enciende la vela que sacó.

Livia. Y él no me dice nada,
el muy Trasto ?

Trasto. Ella pues la muy mirlada,
quiere irse á la picota ?
A Dios, bruja. *Livia.* Anda, picaro.

Entrase Trasto por la mina.

Lidora. Quien nota
tu imperio, Amor,
cómo tu imperio sigue ?
El raudal de mis lágrimas mitigue
el raudal de tu saña.
Sigueme, Livia.

Livia. A todo te acompaña
mi fe, Jaque.

Vanse por la mina con las luces, y cierran el escotillon, y sale el Rey de noche por una puerta disimulada.

Rey. Venus, tú
á cuyo altar, en sollozos
tantos, da el Orbe votivos
sacrificios amorosos,
duelate amante Rey. Ya
burlando los Guardas todos,
por esta ignorada puerta,
á librar á Enrico ansioso
(sin faltar á mi entereza)
vengo á su prision, que como
ignorado, en quanto pasa
este primer alboroto,
viva, despues por mi amor,
público perdon le otorgo.
Qué lóbrega está la pieza!
Pasos siento.

Salen por otra puerta Enrico y Trasto.

Enrico. Rumor oigo.
Detente, Trasto; y pues llega
de ayre sutil, leve al soplo,
muerta la luz que traías,
aguarda, que presuroso
por otra vuelvo, y á ser
mariposa de unos ojos.

Vase Enrico, y Trasto busca la puerta.

Trasto. Tambien yo.

Rey. Todo es tropiezos!

Tropieza el Rey con una cadena.

Trasto. Valganme Marte, y Apolo,
Jupiter, Vulcano y::- Ay!

Encuentra con el Rey.

qué me agarran los demonios!

Rey. Un hombre encontré; si acaso
es

es Enrico Enrico? *Trasto.* Todo
el arrabal de allá abaxo,
nublado y tempestuoso,
desata los uracanes,
y suelta los terremotos.
Rey. No me respondes? Enrico?
Trasto. De verás vá, yo respondo:
Muda la voz.
Quién le llama? *Rey.* Eres tú?
Trasto. Bueno!
Pues he de ser Juan Redondo?
Rey. Cómo á obscuras de la torre
las estancias están? *Trasto.* Como
es Saturnino el Poeta,
y hace al caso el trampantojo.
Rey. Yo no entiendo lo que dices.
Trasto. Si á eso vá, ni yo tampoco.
Rey. Sal de esa opaca mansion,
y en tu casa oculto y solo,
mi aviso aguarda. *Trasto.* Me place.
Vase por donde salió el Rey, y sale Rosaura por otra puerta.
Rosaur. Venció al Alcayde el soborno,
que hablan poderoso idioma
las retóricas del oro.
Qué obscuridad tan notable!
Enrico? *Encuentra con el Rey.*
Rey. Cielos, qué toco?
quién le busca? *Rosaur.* Así sabré *ap.*
zelos, que temo é ignoro:
Lidora soy. *Rey.* Quién? *Ros.* Lidora,
que firmemente te adoro.
Salen Lidora y Livia por donde entró Enrico.
Lidora. A disimular la mina
volvió Enrico, y poco á poco
llegó dos veces sin luz
á este caos tenebroso.
Livia. Por esto mismo se dixo,
sin duda, boca de lobo.
Rosaur. Mucho dice su silencio. *ap.*
Rey. Mucho declaro mi enojo. *ap.*
Pues yo soy el Rey, tirana
Lidora, prodigio hermoso;
y en tus luces:: - *Rosaur.* Ay de mí!
Va poco á poco apartándose.
Lidora. Qué escucho? ay Dios!
Vanse apartando Lidora y Livia.
Rey. Bello monstruo, *Siguiénaclas.*
de frondosas esquiveces
he de laurear el Solio.
Livia. Mala noche y parir hija,
se dixo por esto propio.
Lid. Ved que soy la Infanta. *Ros.* Cielos,
quién mi nombre usurpa? *Livia.* Todos
jugamos á la trocada.
Andan todos confusos, encuentra el Rey con Lidora, y sale Enrico por donde entró, con luz, y se admiran.
Enric. Lidora::- *Todos.* Pero qué asombro!
Livia. Toma, si purga. *Rey.* Tú, Infanta?
Lidora, tú? Tú, alevoso
Enrico? *Dent. voces.* Guarda la fiera.
Unos. Favor, Cielos! *Otros* Huye el Oso.
Unos. Guarda el Leon. *Tod.* Piedad, Dioses!
Unos. Hayamos del promontorio,
al refugio de los mares.
Otros. Qué horror! *Tod.* Deidades, socorro!
Unos. Fuego, fuego. *Otros.* Que me anego!
Rey. Mas qué confuso alboroto
se escucha? *Rosaur.* Qué tristes voces!
Lidora. Qué estruendo tan lastimoso!
Enric. Qué confusion! *Livia.* Qué bolina!
Sale Trasto. Mal por mal, al calabozo,
que anda el diablo en Cantillana.
Dent. Qué me matan! *Unos.* Qué me ahogo.
Otros. Infelices Sicilianos,
pues morimos del asombro,
ménos peligro es el mar:
al mar vira. *Todos.* Guarda el Oso.
Trasto. Alto, á aguardarle: á Dios, luz.
Da á correr, y tropieza con Enrico, y apagale la luz.
Dent. Guarda el bárbaro Eriĉtonio.
Mudanse todos, y caen desmayadas Lidora en los brazos de Enrico, Rosaura en los del Rey, y Livia en los de Trasto.
Lidora. Qué horror! Piedad, Cielos!
Rosaur. Dioses,
favor! *Rey.* Enemiga, cómo
riesgos teme, la que injusta
tiene el mayor en sus ojos?
Livia. Ya yo tambien me desmayo!
Trasto. Que te lleven los demonios.
Enric. Dulce esposa::- *Dent.* Fuego, fuego.
Rey. Bella ingrata::- *Dent.* Al golfo, al golfo.

Trasto. Livia infiel::- *Dent.* Guarda la fiera!
Unos. Que me abraso! *Otros.* Que me ahogo!
Enrico. Pisa conmigo los bosques,
donde en circos venatorios,
goce alguna vez lo fiero,
ver indultos de lo hermoso.
Rey. Surca conmigo los mares,
donde en Caribdis de oro,
en tu desden leccion tomen
de dureza los escollos.
Trasto. Vamos de aquí á los Infiernos;
pues segun los terremotos,
sino anda el demonio suelto,
se ha vuelto el Ingenio loco.
Enrico. Infelice dueño, vamos.
Rey. Vamos, riesgo de los Pontos.
Trasto. Anda, Livia de los diablos.
Los 3. Y en riesgos tan pavorosos::-
Enrico. Corra fortuna mi vida.
Rey. Suba tu hermosura al trono.
Trasto. Baxa á los Reynos de Dite.
Las Damas. Ay de mí! *Dent.* Vira, Piloto!
al golfo. *Unos.* Guarda el Leon.
Dent. y fuera. Divinos Cielos, socorro!

JORNADA SEGUNDA.

Ruido de tempestad, y dicen dentro en distintas partes.

Uno. Pues á tanto asombro no hay
humano valor que baste,
y es ya posesion Sicilia
de los Dioses infernales;
al golfo, y salve la vida
el que pueda. *Otro.* Entrega al ayre
el lino. *Otro.* Zarpa los remos.
Uno. Leva el ferro. *Otro.* Corta el cable,
y á los riesgos de la tierra
sucedan los de los mares.
Uno. Que me anego! *Otro.* Favor, Dioses!
Uno. Que me ahogo! *Otro.* Boga abante.
Todos. Socorro, Cielos. *Sale el Rey.*
Rey. A dónde,
bárbaro vulgo cobarde,
mas de tu miedo impelido,
que de tu error ignorante,
haciendo el mar lastimosa
nueva Palermo portatil,
por el peligro que dudas,
huyes al riesgo que sabes?
De vuestro Rey el precepto,
Sicilianos navegantes,
á tanto naufragio enfrene
el precipicio. *Sale Vencislao.*
Vencisl. Es en valde,
en tan desmedido asombro,
querer, señor, refrenarles.
Dent. Huye del fiero Erictonio.
Otro. Guarda el Leon. *Sale Trasto.*
Trasto. Que él se guarde
á sí mismo, y todos de él,
seria mas saludable
consejo. Valgame un Dios,
abogado de los Sastres,
si le tienen! *Sale Rosaura.*
Rosaur. Dónde, Cielos,
hallará seguridades
en tantas incertidumbres
la vida? *Dent.* Al golfo. *Uno.* Al velacho.
Otro. Casa escota. *Uno.* Favor, Dioses!
Otro. Vira al mar. *Rey.* Que así avasalle
los ánimos, ideado
fantasma á quien no ve nadie!
Pues en su imaginacion,
solo retratados trae,
no siendo aun como aparentes,
los entes como reales. *Sale Enrico.*
Enrico. Te engañas, que yo de verle
vengo; y á tanto admirable
espectáculo, en el pecho
medroso el corazon late.
Rey. Qué es de él? *Enric.* Oyele en mi voz
si acaso dexa copiarse
en su formidable aspecto
la caliginosa imágen
del Tártaro. *Rey.* Dí, porque
á vencerle y sujetarle
vaya luego mi valor.
Enrico. No hará. *Todos.* Prosigue.
Enrico. Escuchadme.
El Etna, monte sulfúreo,
á quien ígneo vasallage
(sedientes su incendio) juran
los mas célebres volcanes del

del Orbe, Monte, que á ser
monstruo de elementos nace
hijo adusto de la tierra,
y susto impuro del ayre,
alma desmiente de fuego
en la nieve del semblante:
Aquel, que del Mayo (inculta
su faz, su greña intratable)
verde imperio desconoce
de amenas frondosidades;
pues en su bárbara entraña,
solo con prodigio grande,
se vió fecundo lo ardiente,
y estéril lo vegetable:
El Etna pues, de sí mismo
caliginoso cadáver,
en cenizas ya á la vista
de la gran Palermo yace.
Su vasto cuerpo (por donde
sedientas, el sulfurante
hálito adusto respiran
las gargantas infernales)
abrió la funesta boca,
y vómito de sus cauces
fué, en fumígeros esputos,
espíritu formidable.
Precíto dañado genio,
que en avenidas voraces
impelen lethes de azufre;
á cuyo rauco espumante
vapor, el ayre se infesta,
y mata infestado el ayre.
Trono le construye horrible,
voluble Carro volante
de tizones, cuyo fuego
en pálidas llamas arde:
si ya por rumbos funestos,
con encendido velamen,
en los Herebos que surca,
no fué pavorosa nave.
Cerviz indómita prende
de su pértigo el ligamen;
y Albanés Leon rugiente
tira la máquina errante.
Séquito bruto en dos Osos
Plaza haciendo, abriendo calle,
bárbara escolta precede
el aparato arrogante.

Del plaustro así de la injuria,
el Solio ocupa exêcrable
Auriga, en quien el Averno
desató sus uracanes.
Encontrados los escollos,
no hacen que los golfos bramen,
cón mas pavor los de Eolo,
agitados Capitanes.
No así Triton, alentado
Marina trompa sonante,
auxîlió en campos cerúleos
los célicos Estandartes
de los Dioses, quando fueron
en sacrílego combate,
gran suplicio, pira ardiente,
los montes de los Gigantes.
Tal del pavoroso azote,
al estallido tronante
(que repetido del eco,
resuena en golfos y valles)
cruge extremecido el Noto,
braman heridos los mares,
ruge el Leon furibundo,
uelan los Osos audaces,
desmaya el Sol, muere el dia,
y pasmados los mortales
temblaron: pero qué mucho,
si hasta el órden inmutable
de los Orbes pervertido,
las campañas celestiales
nueva sedicion temieron,
y en despavorido alarde,
la lanza empuñó Belona,
el pabés embrazó Márte,
y de los rayos, su diestra
armó Júpiter Tonante?
Así pues de los tartareos
calabozos infernales,
torpe Erictonio licencia
la mansion de las crueldades.
De ofensivo vapor, nube
negra, densado azavache,
abultó hipógrifos miembros
de estructura organizante.
En dos veces, manto de humo
envuelve adusto ropage
las de su aparente forma
desproporcionadas partes.

De

De inculta greña que adornan
dos puntas, diadema infame,
negro Aquilon ensortija,
por cabellos alacranes.
De los surcos que en su frente
aró el rencor implacable.
de las furias, nace el miedo
entre los ceños feraces,
Ara rugada, de cuyos
torpes impuros Altares,
bárbara hoguera, los ojos
arden fuego, y vierten sangre.
Por corva nariz, respira
nubes de humo abominables,
á cuyo pavor se enlutan
los celestes luminares.
Bosques de su barba esconden
bronca espelunca, que abren
al susto, al pasmo, al asombro
los sacrílegos umbrales.
De quanto incendio concibe,
trueno es la voz fulminante,
que en terror del Orbe al labio
rompe la dentada cárcel.
En su faz terrible tienen
los rigores hospedage,
y de la muerte y el odio,
subscribe el fatal caracter.
Basiliscos mira, flegras
es su abrasado dictimen,
y en densos globos exhala
hálitos pestilenciales.
Al infecto ambiente, mustios
los campos, torpes las aves,
estérilmente fallecen
mortíferamente caen.
Ya de la infeliz Palermo,
escandaloso gravámen
sufren al Estigio Carro
el peso injusto las calles.
A tanto súbito asombro,
sus míseros habitantes
yacen al pasmo insensibles
estátuas de nieve y jaspe;
perdiendo el mas animoso
jactanciosas vanidades,
quanto en ciega audacia lleva,
en mudo escarmiento trae.
La amarillez y el temor
en pusilanimidades,
al rostro mas atrevido,
imprime su torpe imágen.
En la pavorosa fuga,
con lástima deplorable,
dexa el consorte á la esposa,
pierde á la hija la madre.
Las vírgenes inocentes,
sin decoro, vacilantes
al asilo de los bosques
forman, coros montaraces.
Atropellado desórden
de vulgo tumultuante,
al piélago precipitan
cobardes temeridades.
De la muchedumbre al peso,
los Javeques naufragantes,
miserablemente corren
fortuna mas lamentable:
Y abandonada Sicilia
de familias fluctuantes,
yerran los hombros del Ponto
las portátiles Ciudades.
El pasmo, el horror, la muerte,
el susto, el pavor, los males,
por todas partes discurren
los corazones cobardes.
Ya en vocería funesta,
alarido inconsolable,
de aflicto temor, al Cielo
eleva gritos clamantes.
Sin el dolor de la culpa,
buscan el remedio tarde,
queriendo hacer á la enmienda
hija de viciosos padres:
Necio error de los humanos,
que á ruegos ineficaces,
del oido de los Dioses,
ensordecen las piedades!
Ya de las etereas puertas
tres veces el Sol brillante
golpeó, á impulsos de luces,
las aldabas Orientales;
y del azote celeste,
exîstiendo interminable
el castigo, de tu Corte
subsiste el trágico trance.

Este es, señor, de su copia
el mal colorido naype
que cupo en solo su asombro,
y en toda mi voz no cabe.
Rey. Inusitado portento!
Vencisl. Caso inaudito! *Ros.* Horror grave!
Dent. Huye el Leon! *Trasto.* Todavía
quedaba segunda parte?
Rey. Qué es esto? *Dent.* Guarda la fiera!
Uno. A los Palacios Reales
se acerca. *Rosaur.* Valgame Dios!
Rey. Qué horror! *Vencisl.* Qué espanto!
Trasto. Qué cafre!
ya la vecindad del miedo
se baxó á los arrabales.
Salen dos Osos, y luego en un Carro negro, con llamas, y tirado de un Leon, Ericlonio sentado, de figura espantosa, y cruxirá el azote al salir y entrar.
Ericl. Bárbaros moradores de Tinacria,
que al robo prontos, al extrago aleves,
hijos del ocio, padre de los vicios,
yaceis injustos y vivís crueles:
Insidiosos Pirátas de estos mares,
que sacrílegos, torpes é insolentes,
del fatal patrimonio de las iras
despendeis los rigores y las muertes:
Aváros Ciudadanos, que ambiciosos,
de sangre enriquecidos inocente,
atesorais para el tremendo dia
trágico erario en el furor celeste.
Ministro del Altísimo incorpóreo,
forma alterada soy, vulto aparente,
Vara de Dios, escándalo del Orbe,
ígneo Querub, espíritu rebelde.
De la Suma Justicia indefectible,
al levantado brazo Omnipotente,
eco del golpe, sombra del amago,
y executor de las inmensas leyes:
A pesar de las sañas del abismo,
mas poderoso impulso me compele,
á que la misma reduccion q̃ impugno,
con apremio fatal os amoneste. (porta,
Mas qué importa, mortales, mas que im-
si siempre ciegos, contumaces siempre
acrimina el aviso aquella culpa,
que no redime enmienda penitente?
Y pues ya á los Alcazares Reales
Baxa del Carro, y corta una oreja al Leon, y escribe con la sangre, donde quedará puesto un rotulo.
los umbrales no ménos delincuentes
piso, padron á la dureza vuestra,
cartel sangriento escriba sus dinteles.
De la cortada oreja de este bruto,
tinta será la púrpura caliente,
lámina el bronce de la puerta Augusta,
y pluma el dedo á tantos caractéres.
Temblad, mortales, ya al padron terrible,
Sube en el Carro.
que desde ahora amenazando hiere:
abrid las manos, licenciad lo ageno,
ó ay de vosotros quando el plazo llegue!
Vase del mismo modo que salió.
Enrico. Quien debe, restituya, dexa escrito
el fiero monstruo.
Rosaur. Muerta voy de verle! *Vase.*
Rey. Prodigio raro! *Venc.* Pues contigo habla,
tiránico Dionisio, tú le entiende. *Vase.*
Trast. Yo llevo un miedo como quatro casas.
Vase Trastò.
Rey. Enrico? *Enrico.* Gran señor.
Rey. Las esquiveces::-
Enrico. Ay de mí! *Rey.* De Lidora::-
Enrico. Roselina::-
Rey. Mi pecho abrasan.
Enrico. Sus incendios temple. *ap.*
Esta es su copia *Rey.* A misterioso tiẽpo::-
Enr. Y ésta la de Fisberto. *Rey.* Me la ofreces.
Dale Enrico dos retratos, y el Rey mira al primero.
Qué miro! *Enrico.* Parecido á Vencislao.
Guarda el otro retrato.
Esta guarde mi amor. *Rey.* Traidor, aleve:
vive Dios::-
Echa mano á la espada, y Enrico de rodillas.
Enrico. Gran señor, en qué te ofendo?
Rey Mas disimule: en nada: arrebatéme *á él.*
de una imaginacion. Villano Enrico, *ap.*
pues ya del todo tu traicion patente
desmiente las ficciones este naype,
que hasta aquí cauteloso fingí creerte,
pagarásme los zelos con la vida,
muriendo al rayo de mi enojo. *Vase.*
Enrico. Fuése
sin hablarme, ceñudo y ofendido.

Pues si ya el lance de la torre cree,
que la Infanta y Lidora me libraban,
agradecidas al peligro fuerte,
de que en el mar ya redimirlas pudo
en un conflicto mi atencion valiente:
Satisfecho su enojo en esta parte
(quando entre Vencislao y yo disuelve
la enemistad el reto y las prisiones)
quál pudo nueva causa ahora moverle
á demostracion tanta? Ha cruel tirano!
líbreme Dios de tí! Cielos, valedme!
Vase, y salen Lidora, Livia y Trasto.
Trasto. Esto pasa. *Livia.* Fuera, pullas,
porque no hueles muy bien:
y vístelo tú? *Trasto.* Sí, amiga,
con estos que ha de comer
la tierra. *Lidor.* Ay suerte inconstante!
Ay esposo! Ay Rey cruel!
Ay amor y honor! Ay dueño!
Ay Enrico! *Sale Enrico.*
Enrico. Para qué
halla su nombre en tus labios,
quien tan infelice es?
Lidora. Qué nueva desdicha, esposo,
en rigoroso tropel,
porque yo muera, en tí mueve
tanto despecho? *Enrico.* Despues
(ay Lidora!) que ese injusto
pensó torpe acometer
los reales de mi honor,
los pendones de mi fe;
y dos veces engañado
de la Infanta (ay Dios!) á quien
en tan apretado lance,
nuestro lazo revelé,
el suyo y nuestro artificio
creyó, ó le fingió creer.
Con severidad tirana
me habla, me escucha, me ve,
hoz laureada su ceño
de la humildad de mi mies.
Con equívocas razones
me amenaza su desden,
bien entendidas de mí,
mal pronunciadas en él:
En ocasion que en tu amor
fué á hablarme; á darle llegué,
con prevenida advertencia,
misterioso aviso, en
la copia de la que aguarda
Sicilia Reyna, él muger.
De Fisberto y Roselina
los naypes le dí, y al ver
el último, dudo qual
furia inspiró su pincel:
pues colérico el semblante,
vuelta la espalda tambien,
con su indignacion me dexa,
con mi confusion se fué.
Ve, qué resultas ahora
puedo esperar, sin temer,
qué en suplicio de rigores,
Lidora con el lienzo á los ojos.
un tirano::- Mas por qué
raudal de aljófares baña
el hermoso rosicler
de tus mexillas? Advierte,
si intentas enriquecer
el lienzo, que su cambray
no es digno de tanto bien.
Serénense pues las luces
de tu cielo: enjuga pues
los nácares. *Lidora.* Ay de mí!
Ha Cielos, para no ver
tanta desdicha, ó primero
en inocente niñez
fuera tumba del morir
aun la cuna del nacer!
Ya veo, adorado esposo,
que nuestra fortuna fué
breve exhalacion del hado,
siempre abatido escabel.
Sé que el Cielo nos aflige:
sé que un bárbaro laurel,
trágico fin á tu vida
y mi amor promete: y sé
que no así combate el golfo,
calzados de nieve el pie::-
Música. Quatro, ó seis desnudos hombr
de dos escollos ó tres.
Lidora. Mas qué dulce voz al labio
hurtó el concepto? *Livia.* Del Rey
en los Jardines, la Infanta
entona el sol, fa, mi, re.
Lidora. Pues, Enrico, ya que el ha
d
malogra así el interes

de nuestro amor, y hoy Palermo
nueva es confusa Babel,
dennos su asilo los golfos.
Si te precias de querer,
tierra ya en medio pongamos,
y pongamos mar: ó bien
vamos al Indo abrasado,
del Sol adusto dosel:
ó bien la frígida Zona
ignoto sea cancel,
que nos oculte á las iras
de un César tirano, á quien
el Cielo que le amenaza,
destruya con su poder.
Salgamos pues de la injusta
Sicilia, que merecer
sabe el odio de los Dioses.
Demos al agua el baxel,
al viento las esperanzas,
á nueva tierra los pies,
y al ayre (ay Dios!) los suspiros.
De una Isla hoy, que provee
del olfato de sus flores
los naturales, su Heden
solicitemos, y vea
nuestro amor en su vergel,
que vivimos de mirar,
donde hay quien muera de oler.
Nuevo rumbo de la nave
siga la aguja esta vez;
vivas yedras de Himeneo
trepemos otra pared,
y muramos desterrados,
en donde Isleta tan fiel::-
Música. Hurta poco sitio al mar,
y mucho agradable en él.
Ambos con los lienzos á los ojos, y al sacarle Enrico, cáesele la banda de Rosaura, y un retrato, Lidora le levanta, y Enrico alza la banda.
Lidora. Qué banda, aguarda, y qué copia
es esta y esa? *Enrico.* Si crees,
que no te pudo agraviar
lo que fué atencion cortés,
de la Infanta es el cendal.
Lidora. Y el retrato cuyo es?
Enrico. Tuyo, señora. *Lidora.* Ay Enrico!
en todo mentistes: ve,
retrato y banda mejor, *Tirale.*
y sabrás, que no hay (ha infiel!)
ni ménos constancia en hombre,
ni mas firmeza en muger. *Vase.*
Livia. Mi ama va como acreedor
de casa sin su alquiler.
Trasto. Y mi amo, como inquilino
sin blanca y cumplido el mes.
Enrico. Qué enigma, Cielos, de naypes
es este? Uno con el Rey *Levántale.*
me malquista, y con Lidora
el otro: mas qué miré!
este no es de Roselina?
luego (ha Dioses!) le troqué,
y el de Lidora al Rey dí?
Qué hombre pudo cometer
yerro igual? ni de su honor,
quién mas torpe Mercader
el retrato de su esposa
ferió al tirano cruel?
Esto al Rey alteró. Cielos,
qué enmienda puede tener
tan costoso desacierto?
Valgame Dios, valgame,
y en qué empeños me han puesto
amor, honor y poder! *Vase.*
Trasto. Como teme le despojen
de títulos que posee,
se anda mi amo en titulillos:
ahora es fuerza suceder
nuestro amor, Livia. *Livia.* Pues vaya,
y comienza tú. *Trasto.* Si haré:
va de quejas. *Livia.* Va de zelos.
Trasto. Livia de la Libia, en quien
compitieron su blancura
los hollines y la pez:
Livia, con quien estrellados
freí el cariño, despues
que hizo amor de tu nariz
el rabo de su sarten:
(Gerardo lo dixo ántes;
no por eso ha de perder
la copla, y Lobo por Lobo,
yo sé pescarlos tambien.)
Livia, en efecto, liviana,
por quien los bofes eché;
discreta, Dios me perdone,
bella como Lucifer:

Un Jaque Serpenton, diz que
la rosca te hace, y diz que
te ha de deshacer la rosca
cierto Trasto á puntapies:
pues no va bien? *Livia.* No va mal.
Trasto desechado de
las Galeotas de Amor,
en los golfos de su Argel:
Trasto, correo de oreja,
ya hecho de pencas, porque
debaxo de la camisa
con otro jubon te ves:
Trasto, en efecto, tan vil,
que en la feria aun no ha de haber
de la horca, quien por tí
mas de quatro quartos dé.
Grande Arlequin diz que eres
de Venus en el cordel;
y diz que el Rey te hará dar
dos tratos de cuerda ó tres.

Trasto. Antes que hombre de esos tratos
sea, Livia, llevete::-

Livia. Quién?

Trasto. El Diablo de Palermo,
por siempre jamas, amen. *Vanse.*

Canta dentro la Música, y sale Rosaura.

Música. Quatro ó seis desnudos hombros
de dos escollos ó tres,
hurtan poco sitio al mar,
y mucho agradable en él.
Quanto lo sienten las ondas,
batido lo dice el pie;
que pólvora de las piedras
la agua repetida es.
Modestamente sublime
ciñe la cumbre un laurel::-

Rosaur. Qué cumbre como mi amor?
qué mas laurel que mi fe?
Cese la acorde harmonía
de enfrenar su curso al viento,
no ya mi pena y su acento
se compitan á porfía.
Suspenda el músico canto
tanta Sirena veloz;
pues al compas de su voz,
sube los puntos mi llanto.
Que un injusto por Lidora
mi augusta fe abandonase!
que yo su amor cautelase!
ha vil Enrico! *Sale Enrico.*

Enrico. Señora?

Rosaur. No os llamo yo. *Enrico.* Perdonad,
que como mi nombre oí
en vuestro labio::- *Rosaur.* Ay de mí!
Ea, enojo, reventad. *ap.*

Enrico. Persumí::- *Hablan los dos.*

Al paño Vencisl. Tirano el Rey,
que la dé el retrato ordena
á esta ingrata (dura pena!)
de Fisberto (injusta ley!)
mas con Enrico está aquí.

Rosaur. Vos presumisteis muy mal.

Vencisl. Si soy yo otro original,
por qué del naype, y no á mí
darla al dueño el Rey pretende?
Con preñez me habla y asombras,
y quando Infante hoy me nombras,
cómo enemigo me ofende?

Rosaur. Mas de vuestra presuncion,
Enrico, desvanecida
siempre viví mal servida.

Vencisl. Detente, imaginacion.

Enrico. Si yo, señora::- *Rosaur.* Está bien.
Recobraos: advertencia, *ap.*
no me despeñeis! *Enrico.* Rigores,
á espacio! *Vencisl.* A espacio, sospechas
de mis zelos! *Rosaur.* Una banda,
que en premio os dí de que hubierais
fenecido los tratados
de estas Coronas, qué es de ella?

Vencisl. Amor, salí de unos zelos,
pero ya en otros tropiezas!

Enrico. Esta es, señora, del Sol
la ardiente Eclíptica bella.

Rosaur. Si, mas de tan viles manos
no la recibo. *Enrico.* En la esfera
del Jardin, no miro á quien
entregarla.

Dale la banda de rodillas, y Rosaura no la recibe, sale Vencislao tomándola, y empuñan.

Vencisl. A mí sí, es fuerza,
que tú no has ya de llevarla,
ni recibirla su Alteza.

Enrico. Tu atrevimiento::-

Vencisl. Mi empeño::-

Rosaur. Qué es esto? osadías necias,

así

así á mi vista repite
vuestra locura? Despeja,
Enrico. *Enrico.* El que es desdichado
aró el mar, sembró la arena.
Vencisl. De Fisberto, gran señora::-
Ros. Qué decís? *Vencisl.* La copia es esta,
que el Rey á daros me envia. *Dásela.*
Al paño Trasto. Tente, señor, y oye.
Habla aparte con Enrico.
Ros. En ella *Mirando el retrato.*
su nombre y tu atrevimiento
mirando estoy; pues sus letras
dicen Fisberto, y la copia
es de Vencislao: llega,
llega á mirarla y verás,
Rómpela y písala.
que aunque víbora deshecha,
ya es áspid pisado; y
podrá ser sino te enfrenas,
que perdonando mi planta,
amenace tu cabeza. *Vase.*
Vencisl. Con la banda, y sin el naype,
Cielos, me dexa, y se ausenta!
si para desprecio es mucho,
es poco para fineza.
Como soy tan parecido
á Fisberto, pensó que era
mio el lienzo, y al oprobio
le entregó en menudas piezas.
Pisóle su ingratitud:
por qué quiere, por qué intenta
corregir injusta al arte,
yerros de naturaleza?
ha tirana!
Al paño el Rey con capa de grana, y un retrato en la mano.
Rey. Hermosa imágen,
no tan cruel, no tan fiera
como tu original, dime,
en esa lámina bella,
sino alientas, cómo matas?
si matas, cómo no alientas?
y si alma tienes, cómo
me dexas á mí sin ella?
Vencisl. Habrá en el mundo, divina
sagrada esfera suprema,
Al irse encuentra con el Rey.
hombre mas infeliz? *Rey.* Si.
Vencisl. Señor, vos? *Rey.* Llega, no temas:
hombre mas infeliz hay,
Infante; y porque lo veas,
mira esa pintura. *Dale el retrato.*
Vencisl. Antes,
señor, preguntar quisiera,
por qué ese nombre me das?
Rey. Porque esas letras sangrientas,
que á las puertas de mi Alcazar
sobresaltan y amonestan,
me obligan hoy á volverte
á la usurpada grandeza
que ignoras. *Vencisl.* Valgame el Cielo!
pues yo::- *Rey.* Mas saber no quieras,
de que de tu frente vive
muy cercana una diadema.
Conoces esa beldad?
Vencisl. Su prodigiosa belleza
admiro: Lidora es,
Vuelve á mirar, y el Rey se la quita.
sino me engañé. *Rey.* Oye, espera:
no digo yo que la mires,
sino solo que la veas.
Vencisl. Perdona, señor. *Rey* Levanta.
A esa hermosura pues, á esa
dulcísima ingrata aleve,
me rindió Amor; considera
si seré mas infelice.
Vencisl. Es tan cruel esa fiera,
es tan altiva::- *Rey.* Detente,
aguarda. *Vencisl.* En qué te hago ofensa?
Rey. No gusto que me la alabes;
mas no quiero que la ofendas.
Y pues ya tiende la noche
las lúgubres alas negras,
por muerte del Sol, vistiendo
medio mundo de bayetas,
vén conmigo.
Al entrarse los dos, encuentran con Enrico y Trasto.
Enrico. Rey Augusto?
Rey. Enrico? si aquí te quedas,
no poco servicio me haces.
Trasto. Y yo, señor, no soy pieza
de importancia? *Rey.* A vos tambien
pienso premiar. *Vanse los dos.*
Enrico. Oye, espera:
Trasto, ó me miente la vista,

ó el Rey en la torre se entra
del Jardin. *Trasto.* Como en su casa.
Enrico. Gran mal el alma rezela!
sigueme. *Trasto.* Alon. *Vanse.*

Salen Lidora y Livia con luces.

Lidor. No bien pues
á Euridice vió la selva
en casta fuga inocente,
quando de su curso meta
fué, no pomo de Hipomenes,
vibora sí, que funesta
tiñó de rosa el jazmin,
y de clavel la azucena:
Fué en teatro de esmeralda
vírgen coro de Napéas,
auditorio mudo entónces
de tan lastimosa escena.
Muere en fin, y en su venganza,
las Ninfas del bosque bellas,
del torpe Aristéo matan
quanto vulgo ya de abejas
(república alada) en corchos
labran miel, y cuajan cera,
Fenecieron las dulzuras
del tirano: nadie entienda,
Livia, violar Euridices,
sin que sus dulzuras mueran.
Livia. Muy moral estás, señora;
mas si Dionisio atropella
con todo, al suceso entónces
quedará la cantilena.
Si tu padre besó á mi muger,
buena pedrada se llevó tu perra.
Y en fin, á Euridice mata
la Fabula? *Lidor.* No se niega;
pero muere con honor,
y no vive con afrenta.
Livia. Ven aquí de lo que sirve
el ser hermosas las hembras:
no hay cosa como esta cara,
que por fin cuesta vergüenza,
quando ruegan á la hermosa,
haber de rogar la fea:
bien haya esta faz! *Lidor.* Ay, Livia!
miéntras Enrico no llega
(como le avisé con Trasto)
para deslumbrar sospechas
maliciosas, por la mina,
canta algo que me divierta.
Livia. Vaya, y Góngora perdone
el Romance y las Endechas,
pues le confiesa los hurtos
la solfa al pie de la letra.

Vase, y canta Livia dentro.

Musica. Sobre unas altas rocas,
exemplos de firmeza,
que encuentran noche y dia
el mar estando quedas,
aquel Pescadorcillo,
á quien su Ninfa bella
dexó el año pasado
la red sobre la arena:
ó cómo se lamenta!
Lidor. O cómo se lamenta!
qué dulcísima cancion!

Ruido en la mina.

mas ya llega Enrico.

Sale por el escotillon el Rey embozado.

Rey. Cierta
fué la mina. Enrico aleve,
yo vengaré mis ofensas.
Lidor. Esposo? *Rey.* Hermosa Lidora?
Lidor. Ay de mí! Cielos, no es esta
la voz de Enrico. Hombre osado,
cuyo injusto pie penetra
el sagrado de un Alcazar,
donde aun el Sol entra apénas,
quién eres? *Rey.* Yo soy. *Descúbrese.*
Lidor. Ay triste!
Lucidora, Fabio, Estela.
Canta. Livia. De una parte las aguas,
de otra parte las fieras,
y de entrambas el viento,
le escuchan y se enfrenan:
que á todas ellas hacen
igual sabrosa fuerza,
lo dulce de la voz,
la razon de la queja:
ó cómo se lamenta!
Rey. O cómo se lamenta!
Hasta quándo, enemiga,
competirá en dureza
tu duro corazon,
con las mas duras piedras?
Hasta quándo, dí, harás,
al son de mis querellas,

lo que al latido hace
de los Canes la Cierva?
Hoy hace, ingrata, un año,
que huyéndome ligera,
no te conoce el viento,
y atras el ayre dexas.
Hoy hace un año, ingrata,
que el mar, como por pena
de que tú no las pises,
azota estas riberas.
Tu vuelo en todo el mundo,
por olas, ó por tierra,
lo mas ligero alcanza,
lo mas libre sujeta.
Si aquesta se te escapa,
dime, qué te aprovechan
los filos de tus alas,
las plumas de tus flechas?
Lidor. Bueno está, señor: qué es esto?
de esta suerte vuestra Alteza,
con libres voces profana
el templo de la modestia?
Con qué pretexto, señor,
tu Magestad (yo estoy muerta!)
ladron del honor, escala
sus paredes, por secretas
minas entrando? El honor
que á Sicilia señoréa
con rigideces de fuego,
el de su pecho no templa?
Quando dan á su Corona,
para la ruina ó la enmienda,
presagios tan pavorosos
el Cielo, el Abismo, el Etna:
Quando gimen sus Vasallos
de los Dioses la tremenda
furia, que con sangre escriben
los bronces, monstruos y fieras:
Vuestra Magestad, señor,
en torpe embeleso presa,
no recuerda á tanto aviso,
á tanta voz no dispierta?
Rey. Pesie á su asombro! Lidora,
solo falta que pretendas
enmudecer mis afectos
con hipócrita eloqüencia.
Déxalo y atiéndeme,
y no tus desdenes mueva
mas trueno lento que avisa,
que rayo pronto que quema.
Ya presumo que me entiendes,
tu Rey soy, eres discreta:
mi poder::- *Lidor.* No le conozco.
Rey. Mi voluntad::- *Lidor.* Nada pesa
con mi honor: Livia?
Sale Livia. Señora?
Rey. Pues valdréme de la fuerza.
Lidor. No hay imperio sobre el alma.
Livia. Aquí hay la marimorena.
Rey. Pues oyeme. *Lidor.* Ya te escucho.
Livia. Esto es paso de Comedia.
Rey. Yo te ví, yo te amé, bella Lidora,
(suerte fué aquello, y esto desventura)
quando rugiente Rey, con saña impura,
á tu cielo atrevió furia traidora:
De su rigor aleve vencedora
con su muerte, en mi brazo tu hermosura
bruto escarmiento fué de la espesura,
al tiempo que tu luz los bosques dora.
A triunfar de otra vida resucitas;
y quando incéndios de desden promueves,
de la tuya acreedor, mi fe aun limitas.
De dos almas deudora á ser te atreves;
ó vuélveme una vida, que me quitas,
ó págame una vida que me debes.
Lid De dos vidas me haceis un cargo fuerte;
y de las dos desobligarme espero:
la mia os doy, la vuestra no la quiero;
aquello desventura, esto fué suerte.
Que mi vida os debí, claro se advierte,
á un susto redimida, ménos fiero;
mas de la vuestra, que la dais infiero,
sin que á usurparla mi decoro acierte.
Vos dármela quereis, mas no admitida
de mi honor, sin razon cruel se aclama,
la que os debo os ofrezco combatida:
En esta pues mi obligacion me llama
á pagaros la vida con la vida, *Arrodillase.*
no á pagaros la vida con la fama.
Rey. Alza, Lidora, del suelo,
que el Orbe se quejará,
de que á mis pies ponga toda
la máquina celestial.
Pero no, ingrata, presumas,
que por eso has de triunfar
Levantala de la mano, y no la suelta.
(le-

(levanta pues) de un amor,
á quien laurea el sitial:
pues el fuego en que me abraso,
aun no se puede templar
en tu mano, hidra de ardientes
cinco aspides de cristal.

Lidor. Soltad, ó viven los Cielos,
tirano injusto, soltad,
que precipicios emprenda
Suéltase, y sacale la daga.
traidor impulso leal.
Idos, idos, gran señor,
del teson desconfiad,
levantad el torpe sitio;
porque en mí el honor será
Numancia eterna, imposible
de rendir y conquistar.

Rey. Pues vive mi ira, tirana,
que si blasonas Ciudad,
á exemplos de sangre y fuego,
postres la cerviz tenaz,
sin que del fuego y la sangre,
en roxa voracidad,
llore Escipion su ruina,
compasivo Capitan.
Viven los Cielos, ingrata,
que ajada tu vanidad::-
vete, Livia. *Lidor.* Yo me basto:
Hace señas á Livia.
ó si me entendiese! *Livia.* Ya
voy en la musa. *Vase.*
Hace el Rey ademanes, y ella se aparta.

Lidor. Detenga,
gran señor, tu Magestad
la osada planta, ó á este
duro acerado puñal
dando el pecho, perderé
la vida. *Rey.* Mira::-*Lidor.* Si das
otro paso, con su punta
me verás atravesar.

Rey. No harás. *Lidor.* Porque no lo dudes,
viva mi fama inmortal;
y::- *Vá á darse con la daga y detiénela.*

Rey. Ella se mata: detente,
desdeñoso capital
prodigio de las mugeres;
ya me retiro: qué mas
pretendes de mí, Lidora?

Lidor. Ay Livia! si has de avisar *ap.*
á mi esposo que no llegue,
en que detenida está
tu voz? *Suena la Musica.*

Rey. Qué es esto? *Lidor.* No sé:
entiende, Enrico, tu mal. *ap.*

Musica. Aspid se esconde en la grama,
ve como pisas, Zagal,
si de su riesgo no haces
laurel á tu ceguedad.

Rey. Con alma el acento habla:
dí que no canten. *Lidor.* Dexad,
que sea en unos placer,
lo que es en otros pesar.

Musica. Veneno en nectar mentido
tu sed brinda, y muerte dá,
y es ponzoñosa dos veces
la cautela del cristal.

Rey. Manda que callen, Lidora.

Lidor. Por qué, señor, estorbais
de su música y mi llanto
la conforme variedad?

Musica. Quien del volcan solicíta
la adusta nieve voraz,
no le defiende la nieve,
y le sepulta el volcan.

Rey. Ya es malicia declarada,
y sabré yo::-
Dentro ruido de espadas.

Dent. Enrico. Quando mas
aceradas puntas juntas
no han sabido disputar
el paso á la ardiente saña
de mi acero; quién podrá
oponerse al de las Parcas
libre violento uracan?

Dent. Venc. Yo que enfrenarle presumo.

Enrico. Con tu peligro será.

Vencisl. Muerto soy.

Dent. Trasto. Requiem æternam.

Lidor. Cielos, hay desdicha igual!
Oye, Enrico, mis suspiros,
y entiende, que montaraz::-

Ella, y Mus. Aspid se esconde en la grama,
ve como pisas, Zagal::-

Rey. Qué te arrebata, Lidora?
admiras ver batallar
en campaña amante, tanto *ai-*

airado furor Marcial?
Pues no extrañes, no te admire
ver sus efectos trocar,
que hijo es de Marte el Amor:
huye, Enrico desleal::-
El y Mus. Si de su riesgo no haces
laurel á tu ceguedad.
Rey. Huye, si vivir intentas,
pues apénas llegará
tu osadía, quando airado
el brazo la Magestad
veas, que al fuego de un Rey,
y al cebo de una beldad::-
El y Mus. Veneno en nectar mentido,
tu sed brinda, y muerte da.
Saca la espada, y va llegándose á la mina.
Lidoro. Enrico se acerca (ay triste!)
y el Rey á esperarle va:
para defender su vida
ya otro remedio no hay.
Mata la luz, y dice en voz alta.
Mira, esposo, que á tu muerte
hidrópico sales ya::-
Ella y Mus. Y es ponzoñosa dos veces
la cautela del cristal.
Sale Enrico por la mina con la espada desnuda, y tras él Trasto.
Enrico. Aunque á morir á sus manos,
á sus pies he de llegar:
Justicia, Rey de Sicilia.
Trasto. Si hay mas diablos por acá,
ó nací para lechuza,
hijo de la obscuridad.
Encuentra el Rey con Trasto, y echale á rodar.
Rey. Muera un traidor.
Trasto. Asentóme
el sombrero. *Lidor.* Fiero azar!
Enrico. Qué abismo!
Rey. Llego á los brazos.
Encuentranse los dos, dexa el Rey caer la espada, va á echar mano á la daga, y hallándose sin ella, luchan.
Esta daga vengará::-
mas pesie á Lidora,
que frustra la tempestad
de mi furia! *Trasto.* Brava gresca!
Rey. Muere, Enrico desleal.
Enrico. Suspende, señor, tu enojo.
Lidor. Hay mas penas! *Rey.* Morirá::-
El y Music. Quien del volcan solicita
la adusta nieve voraz,
Lidor. Qué desdicha!
Enrico. Qué horror! *Rey.* Qué ira!
Trasto. Qué linda danza de Orgáz!
Rey. Quien incitó mis rigores::-
Lidor. Quien llegó infeliz á amar::-
Enrico. Quien buscó la cima al Etna::-
Trasto. Quien descalabrado está::-
Rey y Enrico. Que no conozca::-
Lidor. y Trasto. No sepa::-
Rey. Que en su incendio::-
Enrico. Que en su afan::-
Lidor. Que en su pena::-
Trasto. Que en el fuego,
que ha encendido Satanás::-
Todos y Music. No le defiende la nieve,
y le sepulta el volcan.
Entranse Lidora y Trasto, y el Rey y Enrico caen por la mina abrazados.

JORNADA TERCERA.

Sale Lidora á medio vestir, con una luz y la daga desnuda, como asombrada.
Lidor. Aguarda, barbara plebe;
oye, Erictonio feroz;
esperad, sangrientos Osos;
detente, aleve Leon;
injusto Dionisio, escucha:
Esposo, Enrico, señor,
que te matan: (ay de mí!)
Vuelve en sí.
Si es sueño! Si fué ilusion!
Lucidora, Estela, Livia:
no hay quien me escuche?
Sale Livia envuelta en una manta, con un candil, y limpiándose la cara, que traerá tiznada.
Livia. Ya yo
con un colchon por espaldas,
por

por cara este mascaron;
este candil por buxía,
y por chambre un cobertor,
dexo á tus voces la cama:
no te lo demande Dios,
que estaba á pierna tendida
durmiendo como un Liron,
el mejor sueño del mundo.
Qué tienes? qué te obligó
á este alboroto? *Lidor.* Ay de mí!
Livia. Desahoga el corazon:
qué sientes? *Lidor.* Cielos, piedad!
Livia. Dí tu pena. *Lidor.* Es su pavor
mucho. *Livia.* Has de decirle? *Lidor.* Si.
Livia. Piensas dilatarle? *Lidor.* No.
Livia. Pues ya le atiendo.
Lidor. Oye, Livia,
si tan profundo dolor,
como el corazon sentirle,
puede explicarle la voz.
Despues que en fulfureas llamas
del Mongibelo, rasgó
la caliginosa entraña
en desusado embrion
aquel de Sicilia, aquel
del Báratro impuro atroz,
torpe espíritu rebelde,
cuya ardiente exhalacion
asustó el Orbe, y el Cielo
con densa nube empañó;
siendo de funesta noche
triunfo impuro, infiel blason,
vestido de luto el dia
por la tragedia del Sol:
Despues que los corazones
al estrépito, al terror
de su aparato, del miedo
fueron torpe posesion;
viendo en el Real Palacio
quanto estrago amenazó
sobre el bronce de su puerta
la formidable inscripcion:
caracter fatal, aviso
sangriento, que subscribió
difuso mucho escarmiento
en lo breve de un renglon:
Despues que Enrico (ay de mí!)
por esa mina subió
á ser de su muerte y mia
infausto procurador;
pues en violentada lucha
hasta el tribunal llegó
de los brazos del tirano
con intrépido valor:
Despues que por esa cima
(en quien mi desdicha abrió
boca mas cruel entónces,
que de dentado Dragon)
cayó del Rey abrazado,
y al lazo de su furor,
por los rumbos de su abismo
se despeñaron los dos,
siendo infelices resultas
del suceso injusto (ay Dios!)
la herida de Vencislao,
de mi Enrico la prision,
declararse por mi esposo,
hablarle á Rosaura yo,
ver al Infante, y valida
de una y otra intercesion,
echarme á los pies del Rey,
de quien logrando el perdon,
del vulgo Palermitano
frené la murmuracion,
que ya libremente heria
la pureza de mi honor:
Despues, finalmente, que
del Pueblo la atencion
(observando obscura nube,
que repetida exhaló
de nuevo el Etna, presagio
cierto, de que en invasion
advierte, amenaza aun otro
segundo estrago mayor)
de su tiránico César
los Alcázares cercó,
y en sublevado motin
de encendida sedicion,
haciendo armas pidió á voces,
que aplacar haga el furor
de los Dioses inmortales,
que obedeciendo el padron,
que en letras de sangre, dedo
de fuego, en bronce imprimió
contumaz, ceda al adusto
nuevo inflamado vapor

del Mongibelo: que ponga
en constante execucion
la destruicion de quanto
torpe Pirata, ladron
cerúleo disimulado
abriga aun su Corte hoy:
Que el usurpado dominio
de pueblos, que no heredó
en el Real patrimonio, vuelva
á los dueños cuyos son:
Que nueva ley establezca,
cuyo capital rigor
á restituir obligue
quanto ya tiranizó
á la sombra de su nombre
la avara infame ambicion
de los poderosos, siendo
de la grey, que apacentó,
carnicero lobo, el que
debiera amante Pastor:
Y que en faltando de tantas
á la menor condicion,
con pretexto injusto, entienda,
que en leal conjuracion
será el público sosiego
preferida exâltacion
á un tirano, que en la mano
de Júpiter provocó
el rayo de las venganzas.
Dirá, Livia, tu atencion,
que esto sabe, y que qué tiene
que ver hoy el rebelion
de Palermo con mi pena?
Pero es débil objecion;
Porque como entre estos yerros
mi desdicha se forjó,
y encadenado se enlaza
de sus casos mi dolor,
para llegar á su extremo,
en triste prosecucion,
es preciso ir sucediendo
de eslabon en eslabon.
Sublevada pues la plebe,
mi Enrico entónces (qué error
tan leal!) sobre un caballo,
que del viento concibió
yegua Andaluz, en su mano,
siendo el temido baston
blanca bandera de paz,
por el tumulto rompió,
desatando en elocuencias
de retórica oracion
los rios de la facundia,
los milagros de la voz.
En efecto, de su instancia
á aquel dulce torcedor,
que es en los labios del Sabio
parto de la discrecion,
convencida y disipada
la popular conmocion,
depusieron de las armas
el estrépito feroz.
O monstruo del vulgo, en quien
nunca la razon labró!
á quién hoy no admira verte
labrado de la razon!
Pues fácil una voz sola
consigue la reduccion,
qué no lograra de tí
en comandado esquadron
todo un exército entero?
El tumulto en fin dexó
vencerse, Livia, esta vez,
dócil de la persuasion.
A las lealtades de Enrico,
á su esfuerzo, á su valor
deudor entónces Dionisio
de la pacificacion
de su Imperio, en apacible
lazo estrecho, le abrazó
en público, siendo esta
llegada demostracion,
de que á su gracia le vuelve
el argumento mejor.
Pero (ó corazon humano,
quánta vez en tu rencor
aseguró la lisonja,
y mató la indignacion!
y quánta vez en tu aleve
profundo doblez se vió
halagar como la yedra,
y herir como el escorpion!)
En efecto, de su agrado
para mas confirmacion,
haciéndole Condestable
y su Montero mayor,

consigo le llevó al bosque.
Aquí empieza mi pasion,
aquí tuvo fin mi vida,
y principio mi temor;
que son para los insultos,
para el dolo y la traicion,
muy ocasionado el monte,
muy montaraz la ocasion.
Hasta aquí supiste, oye
ahora lo que ignoró
tu pecho, si es que en mi labio
puede caber su expresion.
La funesta noche, madre
de la fraude y el error,
partiendo imperios de sombsas
era en su curso veloz.
Sobrabale medio lecho
á mi triste confusion,
lidiando en la fantasia
mi temor, mi honor, mi amor.
Las especies concebidas
en mas difusa extension,
vagamente combatian
mi ciega imaginacion;
y de funestos discursos
al silogismo menor,
mil trágicas consecuencias
eran injusta ilacion.
Alteradas las potencias,
y ligado el corazon,
formaba campos la idea
en campañas del pavor.
Sin hacer señal bastarda
trompa ó bélico atambor,
acometieron mi pecho
uno y otro batallon.
Disputaban la victoria
el miedo y la turbacion,
quando un pesado letargo
llegó á triunfar de los dos.
Apénas la racional
facultad substituyó
en las vigilias del alma
su vital operacion,
quando (ay de mí!) de los ojos
relámpago superior,
trueno aleve del oido,
y rayo del pavellon,
fué con lastimoso vulto
cruel vista, estrago atroz,
en pavorosa tragedia
esta funesta vision.
Cercado de injusta plebe,
asaltado de un Leon,
combatido de dos Osos,
é implicado en el rencor
del Erictonio sangriento
de Palermo; mas feroz,
que todos ellos, Dionisio
se erigía Panteon.
Quando de mi desventura,
torpe precipitacion,
condujo á sus pies á Enrico,
que en su defensa empeñó
noble orgullo, contra quien
el tirano revolvió
el bruto depecho entónces
de su desesperacion
en el inocente pecho,
barbaro impulso, tembló
la infame sed de un puñal
(ay Cielos!) del rojo humor
de sus venas, salpicando
la mas escondida flor
del soto. Detente, espera,
(mi corazon pronunció
aquí) indigno Rey injusto,
no le mates, no, depon
el traidor acero, aguarda,
ó quitarételo yo,
dixe: y empuño esta daga,
que en defensa de mi honor
le desnudé de la cinta
otra vez; y la aprehension
de tanto susto, con ella
entónces me dispertó.
Dexo el lecho, huyo cobardes
despavorida al horror,
sin decoro los aliños
sin adorno el pundonor;
busco una luz, dudo el sueño;
creo verdad la ilusion;
impetro al Cielo socorro;
pido á los Dioses favor;
doy voces, y á sus acentos,
con pronta aceleracion,
acu-

acude atenta la fiel
obediencia de tu amor.
Esta pues de mi tormento
infelice confesion,
es el trágico motivo
(ay Livia!) de mi dolor:
este es mi susto y mi pena,
cuya soñada ficcion,
como fantasma la dudo,
y como suceso no.
Livia. Digo, señora, que tiene
justa causa tu temor
en la falsedad del Rey;
mas los sueños, sueños son.
Pero pues el tuyo acaba,
comience el mio; atencion,
que cae, sino me engaño,
á la qu nta relacion.
Feneció apénas el Sol
en ta o cristalino,
miró Triton su arrebol,
y de su tal qual destino,
no se le dió un caracol:
quando de tanta trasnoche
cansada, me desempeño
con dormir á troche y moche,
que esto de velar la noche
como hasta aquí, ni por sueño.
La cama tomo de asiento,
y porque luces sacuda,
pongo á qüestion de tormento,
en Trasto mi pensamiento,
y mi mascaron en muda.
Asquerosa y empegada
la cara martirizó,
su cutis toda ungüentada;
y así que se vido untada,
la fantasía voló.
No bien con dificultad
me entrego al sueño en rigor,
y el lecho sin hermandad,
lloraba mi soledad
en los yermos del amor.
Desconsolada me duermo,
dando y tomando, con toda
mi pena en desden enfermo,
con el Diablo de Palermo,
en el dia de la boda.
Corrió cañas el deseo
con la imaginacion mia;
de zumba andaba Himeneo,
de mogiganga Morfeo,
de gorja la fantasía:
Quando pone Trasto el pie
en la mullida campaña,
su intencion no sé qual fué;
pero sé que hay cosas, que
mas quieren fuerza que maña.
Riñole su atencion poca,
no admito suplicaciones;
y él, confitería loca,
dulces suspiros me toca,
me da lindos mogicones.
Por fuego y por agua yerra
mi venganza su desgayre;
y en tan porfiada guerra,
doy con el sueño en el ayre,
y con el cuerpo en la tierra.
Con las cóleras pesadas,
ruedo de las varandillas,
besando en penas ayradas
el mástil con las quijadas,
y el suelo con las costillas.
Tu voz á un tiempo, y mi empeño
entónces me dispertó;
y sacudiendo el beleño,
veo, que el sueño fué sueño,
pero la caida no.
Lidor. Dexa (ay Livia!) liviandades
de necedad importuna.
Livia. Por cierto, que hablas verdades;
quebrarse la cara es una
necedad de necedades.
Lidor. De mi dolor breve parte
no alivia, no::- *Livia.* Bien lo pillas.
Lidor. Tu torpe invencion sin arte.
Livia. Pues buen modo es de alegraste,
romperme yo dos costillas.
Lidor. Ideas tan mal soñadas,
callarse, Livia, debian.
Livia. Si eso es por mis bofetadas,
mal recibidas serian,
señora, pero bien dadas.
Lidor. Ay ausente dueño mio!
quando en tu sangre fluctúes,
qué haré á trance tan impio?

Livia. Y qué yo de tu desvío,
Trasto de mil Bercebúes?
Lidor. Dame, Livia, de vestir,
pues ya la tiniebla fria
se ha empezado á dividir,
del Aurora al prorrumpir,
y al amanecer del dia.

Entrase Livia con las luces y la daga, y vuelve con un azafate, y en él lo que dice.

Livia. Aquí, señora, á tus penas
se ofrecen ya sin tramoyas
si tardanzas no condenas,
justillos, lazos, cadenas,
vaquero, flores y joyas.

La va vistiendo.

Lidor. Ciego Dios, si de tus alas

Justillo y Guardapies.

vestí ya el casto candor,
para qué mas telas talas,
ó para qué son mas galas,
que las alas del Amor?
Para qué tanto constante

Gargantilla y Zarcillos.

fúlgido ardiente arrebol,
si mas que él, sin luz errante,
de mi firmeza el diamante
está al tope con el sol?
Qué importó tanto explendor,

Una Joya.

para de Zeylan guirnalda,
si marchito ya á un rigor
de mi esperanza el verdor,
para qué tanta esmeralda?
Para qué (ay Amor!) condena
á tanto eslabon dorado

La Cadena.

la vanidad, si en mi pena
yace el pecho aprisionado
de mas constante cadena?
Tanto fragrante bosquejo,

Las Flores.

para qué asunto florido?
Livia. Usted con lindo despejo,
si el Poeta no ha mentido,
se ha vestido sin espejo. *Vase.*
Lidor. Hasta quándo en compelida
furia, en ceño no depuesto
del hado (ó Cielos!) mi vida
vacilará combatida,

Disparan dentro.

si Enrico::- pero qué es esto?
al nombrar mi esposo (ay Dios!)
ardiente desasosiego
altera el ayre veloz,
y á preguntas de mi voz
responden bocas de fuego?
(ay de mí!) adustos venenos
aquí, allí un letal ensayo
(produccion de impuros senos)
relampagos son, son truenos,
que me amenazan el rayo!
Sale Livia. Si quieres, señora, ver
portátil la Primavera
en vandas, vagante el Mayo
en penachos y cimeras:
si quieres ver en sombreros
herrar las plumadas selvas,
que ayrosa la gala trae,
y blando el Zéfiro lleva,
desde un balcon exâmina
pompa, aparato y grandeza
de venatorios trofeos,
con que del bosque se acerca
la montería del Rey.
Lidor. Valgame Dios! y aun no llega
mi Enrico? *Livia.* No, pero Trasto
ya en la calle ver se dexa:
él dirá de su amo.
Lidor. Ay, Livia,
y qué señal tan funesta
es ver, que de dos que salgan,
uno solamente vuelva!
Sale Trast. Lleve el diablo á quien me embia
correo de malas nuevas!
Livia. Bien venido. *Trasto.* Bien estada,
Livia. Buena entrada?
Trasto. No muy buena.
Lidor. Vacilante, temerosa,
tímida, triste y suspensa,
á preguntar no se atreve
el alma, el mal que rezela.

Llora Trasto.

Ay, Trasto, infaustos anuncios
me dan tus lágrimas! Ea,
llorosos me hablan tus ojos? muy

muda se explica tu lengua?
qué rezelas? de Dionisio
á las crueldades sangrientas
murió Enrico? *Trasto.* Si señora;
en el bosque::- *Lidor.* Cesa, cesa,
no prosigas (ay de mí!)
Mina has sido, que rebienta
nubes de polvora y humo,
á dar batalla á la esfera.
Qué escucho, sagrados Dioses!
qué voz sacrílega es esta,
que al imperio de mi vida
conspiró adusto cometa?
Sangriento cruel Dionisio,
injusto Caribe César,
tirano de las Sicilias,
Busiris feraz del Flegra:
tú inhumano, tú alevoso,
tú infiel (toda titubea
esta maquina que vive,
esta exhalacion que quema,
este Olympo que caduca,
y esta fábrica que alienta!)
Tú, pérfido, fulminastes
(proceso de tu soberbia)
contra el Adalid de Europa
injusta aleve sentencia?
Tú en teatro verde (infame
suplicio de las afrentas)
representastes al Orbe
tanta infelice tragedia?
Tú quitaste un freno al mundo,
un escollo á tus fronteras,
un Capitan á Tinacria,
un blason á tus grandezas?
Tú propio, tú, arruinastes
la defensa de tus tierras,
el laurel de tu Corona?
Tú distes muerte sangrienta
á Enrico? (pesie á mi labio!)
cómo mi dolor lo expresa,
sin conjurar á tu muerte
toda la máquina etérea
del Orbe? Ruego á los Dioses,
tirano injusto, que sean
tus Reynos asunto fácil
de las preñeces del Etna.
Rebentadas sus entrañas,
de tu impura Corte veas
hasta el Solio infame arder
Troya sus calles. Las letras
de la Divina amenaza
tu castigo comprehendan.
Su Erictonio te destroce;
despedázente las fieras;
tus Aulicos te arruinen;
tus pueblos no te obedezcan;
y los Piratas, que en oro
acumularon soberbia
á tu crueldad con tu muerte::-
Mas (ay de mí!) dónde lleva
el sentimiento tras sí
arrebatada mi pena?
Sabré donde infausto el bosque,
donde trágica la selva,
de mi esposo deposita
las inocentes pavesas;
y á su vista::- Pero calle
la voz, el labio enmudezca,
que si la fineza digo,
dexará de ser fineza.
Aguarda, amante cadáver,
adorado dueño, espera,
dexa tocar tus cenizas
á una fe, que aun en la huesa
te idolatra: y entre tanto,
que el funesto exâmen llega,
justicia, Dioses, justicia:
clemencia, Cielos, clemencia. *Vase.*

Livia. Vé el muy Trasto á lo que vino,
despues de darme en san-sueña
en pesadumbres de moza
el susto de las solteras?
Pues para que por jamas,
ni aun en sueños se me atrevan
sus pesadeces, reciba,
y vaya en cuenta de cuentas.

Dale un bofeton y vase.

Trasto. Cuento de cuentos parece
mas quanto ha dicho tu lengua;
pues no he entendido palabra,
aunque obra sí. Por Minerva,
que me sentó en el carrillo
toda su mano derecha!
Bien sabe qual es, por Dios,
que escribe famosa letra

la

lá rapaza: y que en la plana
infraescrita, sin vergüenza
los cinco renglones suyos
imprimieron azucenas.
Valgate el diablo por Livia!
Ahora bien, mi diligencia
vaya á leerle á la Infanta
quanto trae hoy la Gaceta. *Vase.*

Salen Rosaura, y Vencislao con la vanda en el brazo.

Ros. Tu vanda, qué no es favor?
poco ayroso, Infante, estás.

Vencisl. De los zelos que me das,
fué símbolo su color:
déxale pues á mi amor,
que así engañarse permita;
y quando otro le compita,
sea ligadura ya
de una herida que me da
una vanda, que le quita.
No ya el que en mi brazo esté,
sin debersela á tu mano
(pues siempre es don soberano)
podrá deslucir mi fe:
De otro poder la cobré,
que injusto la poseía;
y quando le desafia
mi amor en ofensa suya,
saber que fué prenda tuya
la hace ya vanidad mia.
Mas si aun un favor violento
disgusto al verle te da,
por no causártele, ya
de tu presencia me ausento:
Libre, empero, mi tormento
de quien zelos le dé, va,
(muerto Fisberto) y quizá
se vencerán tus desdenes
quando corone mis sienes
laurel, que usurpado está. *Vase.*

Ros. Amor, que á impulsos tiranos
tan violento rindes, que es
humilde pompa á tus pies,
quanto fué triunfo á tus manos:
noblemente son villanos
los filos de tus harpones;
qué celebrados tesones
hoy en el mio preparas?
mas ay! que han de arder tus Ara[s]
á fuerza de corazones!
Fisberto murió; aunque quiero,
no puedo á Enrico olvidar:
Lidora pudo estorbar
este lazo; pues qué espero?
Vencislao es ya heredero
de una Corona (ay de mí!)
tu imperio reconocí
por mi mal injusto amor;
pues por qué ya tu rigor::-
pero quién se entra hasta aquí?

Sale Trasto. Señora, si remediar
previenes hoy una vida,
sal al monte, ú homicida
un acero verás dar
al prado que murmurar
el mas sangriento laurel,
mirando en trance cruel
de derramado carmin,
flor que anocheció jazmin,
amanecer ya clavel.
Feneció Enrico en el monte
á crueldades de tu hermano;
Lidora, armada la mano,
va á matarse á su orizonte:
Dionisio::- *Ros.* Calla, ó disponte
á iguales fieros desvelos.
Muerto Enrico? Piedad, Cielos!
Pero en tan infausta suerte,
ó no me acordeis su muerte,
ó no me olvideis mis zelos.

Hablan los dos, y salen al paño el Re[y] y Vencislao.

Rey. Quien lo oyó me lo ha avisado.

Veneisl. No he de negarlo, señor,
valióse de mi valor,
soy noble, estoyla obligado.

Rey. Llévala pues; pero al prado
sola la vea á la Aurora.

Vencisl. O Rey tirano! ay Lidora!
infeliz tu estrella fué:
á la Infanta prevendré
de tu riesgo. *Trast.* Si señora.

Vanse Vencislao y Trasto, y sale el Re[y]

Ros. Señor? *Rey.* Infanta?

Ros. Sea vuestra Alteza
del monte bien venido. *Rey.* Tu belleza

her-

ermana en tu Palacio bien estada.
Cómo á su Alteza fué en esa jornada?
Si de mi voz tu fe saberlo espera,
llo, Rosaura, fué da esta manera.
Por el bosque intrincado, divididos
por órden con concierto los Monteros,
los latientes Sabuesos prevenidos,
empuñados los fulgidos aceros,
orda vocina de Abrego embaraza,
empieza la batida de la caza.
alió un Espín, que en trágicos desvelos,
obresaltos dar pudo al Erimanto,
puntos fueron Aspides de zelos:
a era su traicion, su pavor tanto;
dile en fin la muerte.
Trance fuerte!
enso que injusto fué darle la muerte.
Cómo, si osado, barbaro, atrevido,
pensó sacrílegas cautelas
su Rey, desleal y fementido?
Como á presumir das, que solo anhelas
rogecer el acerado corte,
hacerle (ay Dios!) presa en la consorte.
Si Leon coronado, á sus traiciones
e Reales fueros venerados,
compite sus rígidos harpones;
qué el Monarca, á impulsos irritados,
ha de ser ofendido su homicida,
diéndole al alma de la vida?
si esa casta beldad era su esposa,
mas que tú afectar quieras dudallo,
qué cuhilla vil, ira alevosa,
á Sicilia el mas leal Vasallo,
do en triunfo cruel, trágica calma,
do roto de la vida al alma?
si traidor Enrico, cauteloso
voz finge, y lo que quiero adora,
e permitir yo, que él alevoso
sí rinda el siempre de Lidora
simo desden, quando yo lloro
plumas de su harpon, las flechas de oro?
no es voz fingida, cuento vano,
ligado vínculo divino,
que le dividas inhumano?
te de mi vista, monstruo indino,
ingratamente no conspiras
te el incendio de mis iras,
mo aun suenan mal las tiranías *ap.*
al propio, que cruel las executa! *Vase.*

Rey. Vive el furor y las crueldades mias,
pues probé de los zelos la cicuta,
q haré mia á Lidora, aunque lo estorbe
todo el poder del círculo del Orbe.

Vase, y salen Vencislao y Lidora.

Vencisl. Los Hipogrifos, que fueron
fogosa envidia de Etonte,
ya al precepto de la brida,
y á la sujecion de un roble
ceñidos quedan. En esta
fragrosa greña del monte
la cima está, que es de Enrico
rustico túmulo noble.

Lidor. Ay perdido dueño mio!

Dent. Ros. No de la Garza, que corre
tormentas de sangre y fuego,
sea injusto Tagarote
torpe homicida. *Dent. unos.* Uchoó.

Dent. Rey. Aunque vistas de candores
la piel, y la planta calces
de plumas de mis harpones,
libre Corza, has de ser triunfo
victorioso.

Dent. otros. Al soto. *Todos.* Al bosque.

Lidor. Qué miro! diversas gentes
del monte las confusiones
cruzan; y sino me engaño,
la Infanta y sus Cazadores
aquella ladera suben.

Vencisl. A tiempo que aquí se esconde
tras de una Cierva Dionisio:
ay, que eres tú lá que corre! *ap.*
Lidora, un tirano impide. *A ella.*
que te acompañe, perdone
tu hermosura; y pues Rosaura
mide á mi ruego los bosques
en tu defensa, su vando
sigue, de ella te socorre,
que no puedo mas señora,
que arriesgar mi vida. *Vase.*

Lidor. En bronces
sabré esculpir á los siglos
la eternidad de mi nombre.
Esta cuchilla, que fué *Saca la daga.*
(forjado rayo de bronte)
defensa de mi honor ya,
asunto hoy de mis temores,

su

su punta esconda en mi pecho,
y el espíritu coloque
donde el de mi esposo habita
en el Solio de los Dioses:
muera, pues::-

Va á herirse, y salen por distintas puertas el Rey y Rosaura deteniéndola.

Rey. Deten, hermoso
prodigio de los rigores.
Ros. Aguarda, casta Lidora.
Lidor. Aparta, tirano torpe:
déxame, Infanta divina.
Rey. Huye, Infanta. *Ros.* Lidora, oye.
Lidor. Enrico? Esposo?

Forcejean los tres, y sale Enrico ensangrentado el rostro, y lleno de polvo, retirase Rosaura, vuelve el Rey atras, y empuña, y Lidora se queda suspensa.

Enrico. Supremo
iman de mis atenciones.
Rey. Sombra ó portento del caos,
que en funestas ilusiones
retrocedistes el Lethe
en la Barca de Aqueronte.
Ros. Nuevo asombro de Sicilia,
que en densos vagos vapores
ha concedido esa cima
para parto de la noche.
Lidor. Llorado amante, bien mio,
que el Cielo á mis peticiones
á la vida restituye,
porque nuestra fe se logre:
qué te dilatas?
Rey. Qué intentas?
Ros. Qué pretendes?
Los 3. No respondes?

Enric. De el siempre influxo adverso compelido
por la violencia trágica del hado,
en el odio sangriento comprehendido
del furor de tus ceños indignado,
inocente Cordero, sin balido,
para víctima al ara destinado,
de mi muerte fatal llegué al extremo:
O de Sicilia Jupiter supremo!
Ruda, señor, de la obediencia mia
la incauta sencillez, siguió tu planta
por la aspereza de este monte ombria,
que á las nubes eleva su garganta;
porque como doblez no prometia
tanto augusto poder, Magestad tanta,
no debió acobardarme en su Orizonte
funesta la espesura, ni alto el monte.
A duelo singular, aquí severo
tu odio me incita, tu ira me provoca;
piadoso te consuelo y te hallo fiero;
compasivo te busco, y eres roca;
desnudo entónces el temido acero,
en tus plantas con él sello mi boca;
toma aquel tu furor, esta desdeña,
vuelves la espalda, y haces una seña.
No bien fué al ayre el lienzo articulado
mudo precepto allí, quando invalido
de quatro infames puntas asaltado
me miré de improviso combatido:
de un tronco informe el brazo desarmado,
y á las quatro oponiéndome atrevido,

una concluyo, y mi ira entónces junta
las tres Parcas fulmina en cada punta.
Siendo á mi horror la saña foragida,
ménos en su quadriga un delincuente,
y ser precio sus muertes de mi vida,
por la espalda me envisten y la frente.
Quiebra mi acero, y logra una caida
su barbaro rencor, su ira insolente;
me enlazan, me sorprenden, me fatigan,
y ménos se aseguran, que me ligan.
En cáñamo tenaz, pérfidos prenden
su impulso á manos siempre triunfadoras;
solo allí del rigor no se defienden
de hado fatal, de cóleras traidoras.
Me baldonan, me injurian y me ofenden,
confiriendo (canallas vencedoras)
quando cordel injusto me afianza,
método el mas cruel de su venganza.
La cumbre suma de esta excelsa cima,
cima profunda que al Averno baxa,
pavor da, causa horror, ofrece grima
el precipicio inmenso que desgaja.
Allí el ser que inhumanos los anima,
por el rodeo de mi muerte ataja;
despéñanme por ella (ha Cielos! ó Dioses!)
para tanta expresion no bastan voces.
Por los torcidos rumbos de su abismo,
hecha trozos la vida, inmobil, ciego,
trágica posesion de un parasismo,
de la caverna al fondo ignoto llego.
Cadáver mucho tiempo de mí mismo,
mares de sangre, piélagos de fuego
al Herebo surcó la fantasía,
quando al centro caló la luz del dia.
Escasa lumbre, por abierta quiebra,
en breve rayo, se introduce Aurora,
quando en incierto vínculo celebra
la vida al alma, que de nuevo ancora.
Rompo al vigor cobrado, quanta hebra
cáñamo contumaz torció traidora;
y demoliendo el rústico edificio,
balcon construyo lo que fue orificio,
Recuperó la vista el verde apénas,
capaz de la campaña señorío,
quando el oido hirió, alteró las venas
la dulcísima voz del dueño mio.
Arrebatado el pie, por sus arenas
sigo el doliente iman de mi alvedrío,

y de la sangre, el polvo, el dolor, ciego,
confuso parto, y asustado llego.
Este (augusto señor, Rey poderoso)
el trágico suceso es de mi suerte;
mi fe ya, mis servicios, mi destrozo
á Real compasion logren moverte.
Si sangrienta inscripcion de pavoroso
espíritu, entre estragos de la muerte,
manda restituir, advierte ahora,
Lidora es mia, vuélveme á Lidora.
Ya motin sedicioso, aleve en vano,
del etna te previno en los furores,
segunda ira del brazo soberano,
nueva ruina de sus moradores:
pues temple, gran señor, temple tu mano
los enojos, los ceños, los rigores,
Redimiendo una vida que te clama,
al precio inmenso de gloriosa fama.
Y puesto á tus pies::- *Rey.* No mas,
villano, que á tanta osada
atrevida voz::- *Lidor.* Ay triste!
Rey. De nuevo enciendes la llama
de mi rencor; y este acero::-
Ros. Hermano::- *Lid.* Señor::- *Rey.* Aparta.
Empuña la espada, Rosaura le detiene el brazo, Lidora se arrodilla, y Enrico se retira.
Ros. Mira::- *Lidor.* Considera::- *Rey.* Ya
en su castigo empeñada
mi cólera, quién podrá
al enojo de mi saña
su vida guardar?
Dentro ruido de truenos y rayos, y digan distintas voces:
Uno. El Cielo::-
Los 4. Qué horror! *Uno.* El Cielo me valga.
Otros. Piedad, irritados Dioses,
que infelizmente se abrasa
toda Palermo! *Unos.* Sus calles
corren las brotadas llamas
del Abismo! *Otros.* Muerto soy.
Unos. Sicilianos, á las armas,
y muera el tirano Rey,
que tantas desdichas causa.
Otros. El Pueblo viva.
Tocan una caxa, y sale Vencislao.
Vencisl. Cumplió
el Cielo sus amenazas.
Rey. Qué es esto? *Vencisl.* Infeliz Dionisio
ya de los Dioses la airada
sentencia, en suplicio ardiente
executan las infaustas
preñeces del volcán; pues
rebentando sus entrañas
por ocultas venas, son
Palacios, Calles y Plazas
de la Corte, en sus cenizas,
segunda Troya abrasada.
El fuego devorador,
con violencia adusta, traga
barrios enteros, familias
numerosas, cuyas ansias
inútilmente á los Cielos
en grito confuso claman.
Los que del incendio libran,
en plebe abandarizada,
contra tu vida conjuran,
y á tu muerte se adelantan:
huye, señor: pero, Enrico?
Repara en Enrico.
Dent. unos. Fuego, fuego.
Dent. otros. Al arma, al arma.
Unos. Clemencia, Deidades. *Otros.* Mu[era]
Dionisio, y viva la Patria.
Sale Trasto. Por Dios, que huele Pal[acio]
á chamusquina que rabia,
porque se calienta al fuego

el que se quema su casa.
Pero otra fantasma?
Ve á Enrico.
Dent. unos. Fuego.
Dent. otros. Piedad, Deidades sagradas.
Lidor. Qué lastimosa tragedia!
Rosaur. Qué lamentable desgracia!
Sale Liv. Brava hoguera! dicha ha sido
haber seguido á la Infanta,
para no ser chicharron
de la sarten de::- mas guarda?
Ve á Enrico.
Dent. unos. Viva el Pueblo.
Dent. otros. Que me abraso!
Unos. Clemencia, Dioses.
Otros. Arma, arma.
Lidor. Qué horror!
Ros. Qué estrago! *Enrico.* Qué ruina!
Trasto. Cumplió el diablo su palabra,
como demonio de bien.
Rey. Valgame Dios! qué pesada
suspension! qué letal sueño
mis sentidos embaraza,
que tan dormido me tuvo
á la piedad soberana,
hasta el castigo en que ya
abre los ojos el alma?
Marmol insensible he sido,
tirano fui de Tinacria,
cruel me conoce el Orbe,
injusto el Mundo me aclama:
yo he sido asilo del robo,
refugio de los Piratas,
desolacion de los Pueblos,
ruina de las Comarcas.
Mis insultos conduxeron
el castigo de las sacras
esferas al vasto imperio,
que domíno: por mi causa,
infelices Sicilianos,
padeceis desdichas tantas.
Mas si el arrepentimiento
templa las iras sagradas
de los Dioses, y quien busca
su piedad, su piedad halla:
yo, Vasallos, os prometo
ser tan otro, que trocada
la nativa crueldad mia
en portentosa mudanza, *Llora.*
yo mismo el primero sea,
que me desconozca. *Rosaur.* Rara
mutacion! *Vencisl.* Extremo grande!
Lidor. Extraño exceso! *Enrico.* Pues saca
del corazon de una fiera
lágrimas esta desgracia,
sensibles serán los bronces.
Livia. El Rey llora?
Trasto. Esto se llama,
despues del próximo muerto,
á la cola la cebada.
Rey. Ea, corazon, venzamos
la rebelde repugnancia
de mis durezas: Enrico?
Enrico. Señor, humilde á tus plantas
mi amor::-
Rey. Alza, Condestable.
Enrico. Tu mano::-
Rey. Duque, levanta:
goza feliz la divina
beldad, la inmortal constancia
de tu esposa; y porque mas
no tiranice su Alcazar,
porque á Roselina hospede,
Lidora del pecho salga.
Saca el retrato.
Este es tu retrato.
Dásele á Lidora.
Lidor. Y esta,
Augusto César, tu daga,
vuelva á tu Regio poder.
Dale la daga al Rey.
Rey. Fuistes en suma Numancia.
Infante? *Vencisl.* Señor?
Rey. Ya eres,
con la mano de Rosaura,
Reyno de Nápoles.
Vencisl. Pues cómo
de ageno Reyno te encargas
darme posesion, y el mio,
ó le usurpas ó le callas?
Rey. El tuyo te doy: Fisberto
ya en mas imperio descansa;
su hermano eres, tierno Infante
te robaron á sus Playas
viles velas de insidioso
Palermitano pirata:

da-

dale á Rosaura la mano.

Vencisl. Dos fortunas no esperadas
logra mi amor.

Rosaur. Tuya soy.

Danse las manos.

Enrico y Lidora. Feliz dia.

Livia. Pues se casa
todo el mundo has de dexarme
soltera? *Trasto.* Echa acá una blanca.

Livia. Escoge.

Trasto. Qualquiera es negra,
venga qualquiera; y sentada
esta mano, en formidable
verdadero caso, acaba
aquí el Diablo de Palermo.

Todos Obtengan perdon sus faltas,
por ser Ingenio y Comedia
de sola capa y espada.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1761.

